



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

**Teresa de Escoriaza:
una mujer en la guerra de
Melilla**

Alumna: Marina Carrera Martínez

Tutora: Dra. Amparo Quiles Faz

Septiembre 2015

Índice

Introducción.....	3
1. Contexto histórico. La mujer a principios del siglo XX.....	6
2. Datos de una vida.....	8
3. Obra literaria	11
3.1 <i>Del dolor de la guerra (Crónica de la campaña de Marruecos)</i>	12
4. Otras aportaciones literarias	
4.1. <i>La Libertad</i>	16
4.1.1. Teresa de Escoriaza en <i>La Libertad</i> y <i>El Liberal</i>	17
4.1.2. Impacto periodístico	22
4.2. Otras publicaciones.....	26
4.3. Su presencia en las ondas	28
5. Teresa de Escoriaza contra el Lyceum Club.....	29
6. La primera corresponsal de guerra ¿Carmen de Burgos o Teresa de Escoriaza?.....	34
7. Análisis: la Guerra de Melilla bajo la mirada de Escoriaza.....	41
7.1. Antecedentes: Marruecos, una zona en constante conflicto.....	41
7.2. Situación de la Guerra cuando Teresa de Escoriaza llegó a Melilla.....	44
7.3. La mirada de Escoriaza	46
Plaza sitiada.....	48
La esposa del cautivo.....	49
La tragedia de los Regulares.....	50
<i>Morituri te salutam</i>	52
Pasaje ensangrentado.....	53
El amigo que cae.....	54

Alegría trágica.....	55
La tristeza del blocao.....	57
Jefe herido.....	58
Cartas perdidas.....	60
Barbarie inaudita.....	63
Angustia maternal.....	65
La desdicha del vencido.....	66
El camión de los muertos.....	68
Legionario por amor.....	69
Poblado destruido.....	71
Sale el convoy.....	73
La semilla fatal.....	75
8. Conclusión.....	77
9. Bibliografía.....	79

Introducción

Teresa de Escoriaza (1891-1968) fue maestra, escritora, traductora, periodista, locutora y una destacada activista del feminismo. Una emblemática figura que se dedicó al ámbito de las letras a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Como muchas otras mujeres de su generación que destacaron de forma significativa en su época, Teresa de Escoriaza es hoy una figura olvidada, por lo que nos proponemos recuperar su vida y su producción periodística, centrándonos en las crónicas que escribió sobre la Guerra de Melilla. Textos que fueron posteriormente recopilados y publicados en formato de libro bajo el título de *Del dolor de la guerra. Crónica de una campaña en Marruecos*.

El proceso de recopilación de información sobre la autora ha resultado una tarea de cierta dificultad, ya que no se ha publicado en España ninguna obra sobre Teresa de Escoriaza. De ahí que la información se encuentre dispersa en obras de mayor envergadura y normalmente sin aportar demasiada información. Por el contrario, sí hemos encontrado algunos artículos en los que se la menciona de forma más extensa, textos que han sido vitales para la realización de este trabajo, ya que nos han aportado información de su vida y de sus actividades.

El primero y más importante, además del único dedicado enteramente a la trayectoria vital y profesional de Teresa de Escoriaza, es el estudio de la Dra. M. Palenque. Los trabajos de Elvira Marteles, M^a Ángeles Sánchez y Juan Aguilera nos han ayudado a la hora de tratar su vida profesional y su feminismo, y, por último, el artículo de Manuela Marín no solo nos ha aportado información sobre nuestra periodista, sino también sobre otras mujeres que escribieron sobre la guerra, lo que junto a las obras de Concepción Núñez y de Federico Utrera nos ha ayudado a extraer conclusiones sobre la polémica de quién fue la primera corresponsal de guerra.

Por supuesto, también hemos consultado las fuentes básicas sobre la condición de la mujer y el feminismo a principios del siglo XX y sobre la Guerra de Melilla, lo que nos ha permitido crear el contexto en el que se desarrolló la vida de Teresa de Escoriaza. Para ello hemos usado principalmente la obra de Federico Villalobos sobre la Guerra de Melilla y, para el contexto social y feminista, nos hemos ayudado de los escritos de Geraldine Scanlon y Margarita Nelken. Todo esto sin olvidar la obra de Pedro

Gómez Aparicio sobre la historia del periodismo, que nos ha aportado la base de la historia de los periódicos en los que trabajó Teresa de Escoriza. Aunque estas son las obras principales que nos han ayudado a perfilar nuestra investigación, el resto de la bibliografía utilizada nos ha ayudado a contrastar datos o a añadir pequeñas trazas de información.

Sin embargo, esto no es todo, pues mucha de la información ha debido ser extraída de fuentes hemerográficas, principalmente del diario *La Libertad*, medio en el que Teresa de Escoriza colaboró durante más tiempo y a través del cual hemos obtenido muchos datos acerca de su educación, sus actividades, etc. Hemos utilizado también el periódico *El Liberal*, medio donde empezó a escribir nuestra autora.

La mayor parte de la información aportada en esta investigación procede de los archivos digitalizados de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, donde también hemos consultado los diarios *La Época*, *La Voz*, *El Heraldo de Madrid* y *Mundo Gráfico*. Un caso especial supone *El Telegrama del Rif*, nuestra fuente principal de contraste para los artículos que escribió Teresa de Escoriza mientras estuvo en Melilla. Este diario no se encuentra en la Hemeroteca Digital antes mencionada, por lo que hemos acudido a la Biblioteca de Melilla, principalmente, además de a documentos digitalizados.

En el caso del libro *Del dolor de la guerra*, ha sido complicado encontrar ejemplares del mismo, por lo que ha sido necesario desplazarnos hasta la Biblioteca Nacional de Madrid, en cuyo depósito había disponible un ejemplar.

Por último, quisiéramos añadir que sin la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional habría resultado físicamente imposible realizar este trabajo, y que gracias a disponer de este medio nuestra tarea no solo ha sido posible, sino considerablemente más sencilla. Esto se debe a que la Hemeroteca Digital consta de un buscador muy útil que nos ha ayudado en la búsqueda de artículos, ya que la periodista no siempre escribía la misma columna y no siempre la publicaban en la misma página. Sin embargo, nos dimos cuenta de que dicho buscador no siempre es capaz de procesar la tipografía de los periódicos correctamente, de forma que un pequeño porcentaje de los artículos no se habían mostrado. Una vez notamos esto, utilizamos los artículos encontrados mediante el buscador como guía y repasamos los diarios de *El Liberal* y *La Libertad* ejemplar por ejemplar. Esta ha sido una ardua tarea, pero nos sentimos orgullosos de presentar en

uno de nuestros anexos lo que creemos que es la totalidad de los artículos que escribió Teresa de Escoriaza en *El Liberal* y *La Libertad*. Aun así no descartamos que pueda faltar alguno debido a que algunos ejemplares no tienen todas sus páginas digitalizadas o estas son ilegibles. Pese a ello hemos logrado realizar un corpus de una extensión considerable que, posiblemente, sea el primero que se realiza en España sobre esta periodista.

Una vez reunida toda la información procedimos a su unificación y análisis, dando como resultado las siguientes páginas en las que explicamos brevemente el contexto histórico en cuanto a la condición de la mujer, la vida de Teresa de Escoriaza y su labor como periodista tanto en *La Libertad*, como en otras publicaciones. *La Libertad* fue el diario que la envió como corresponsal a la Guerra de Melilla en 1921 y esta es la parte en la que se centra nuestro trabajo: se trata de un corpus de dieciocho crónicas datadas entre 6 y el 27 de septiembre de 1921.

Al mismo tiempo también analizaremos su obra, su defensa del feminismo y su reacción contraria a la creación del Lyceum Club, así como el impacto que tuvieron sus artículos en la sociedad madrileña y el contexto de la Guerra. Sin olvidar que también trataremos la polémica surgida tras la recuperación de la figura de Teresa de Escoriaza, ¿quién fue la primera corresponsal de guerra de sexo femenino: Carmen de Burgos o Teresa de Escoriaza?

Finalmente, se añaden dos anexos que contienen el corpus de los artículos de Teresa de Escoriaza publicados en *El Liberal* y *La Libertad*, así como los artículos que escribió durante su estancia en Melilla. Estos artículos, al igual que todas las citas de la periodista que se encuentran en estas páginas han sido transcritos tal y como aparecían en los originales. Únicamente hemos unificado algunos criterios ortotipográficos: hemos eliminado algunos trazos laístas, al igual que algunas tildes, así como aquellas palabras cuya incorrección atribuimos a errores tipográficos y los extranjerismos que hemos destacado en cursiva.

Antes de concluir, quisiera agradecer el apoyo y la ayuda que he recibido de mis familiares y amigos, a los bibliotecarios y personal de las distintas bibliotecas que he visitado, y, en especial, a mi tutora por prestarme su apoyo a lo largo de estos dos años de trabajo.

1. Contexto histórico. La mujer a principios del siglo XX

Teresa de Escoriaza vivió la época de mayor avance del feminismo que España había visto hasta ese momento. Anteriormente ya habían existido denuncias sobre la subordinada condición de la mujer, pero no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando esta lucha comenzó a conseguir resultados. Sin embargo aún quedaba un largo camino por recorrer para igualar la situación de la mujer española a la conseguida en otros países.

Poco a poco la mujer fue abandonando la vida doméstica y haciéndose un hueco en la vida pública, logrando tener acceso a una educación, aunque solo si las familias se lo podían permitir y si los padres deseaban proporcionar dicha educación. De hecho en 1873 María Elena Maseras fue la primera mujer en matricularse en la Universidad, concretamente en la ciudad de Barcelona y en la especialidad de Medicina¹. Sin embargo y aunque muchas mujeres se fueron sumando a aquellas que recibían una educación, este hecho no era lo normal, sobre todo si se trataba de educación superior, tal y como nos lo decía Margarita Nelken en 1919: “Son ya muchas las españolas que trabajan para bastarse a sí mismas; son aún muy pocas las que estudian y, sobre todo, las que ejercen una carrera, las que forman parte del grupo de 'las profesiones liberales’”².

Era infrecuente que las mujeres de clase media optasen por ejercer profesiones liberales, algo aceptado solo en aquellos casos en que el ejercicio de dicha profesión “no ponía en peligro las oportunidades profesionales de los hombres”³. Y así actividades como el teatro o la enseñanza eran aceptables, aunque en el caso de la enseñanza se limitaba al nivel de primaria y secundaria, profesión que gozaba de poca consideración

¹ Capel, Rosa María, *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando historia*, Madrid, Abada editores, 2012, pág. 289.

² Nelken, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Madrid, Horas y horas, 2013, pág. 49.

³ Scanlon, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 65.

social. Por lo que pocas mujeres lograron enseñar a nivel universitario, y aún menos consiguieron el título de catedráticas, el cual les era negado por su condición de mujer.

En el caso de la escritura, que es el que nos ocupa, Geraldine Scanlon anotaba que: “En el siglo XX la imagen de la escritora infatigable y capaz comenzó a sustituir a la de la poetisa sentimental. La mujer periodista era un fenómeno más corriente”⁴, por lo que poco a poco el hecho de que una mujer escribiese fue teniendo cierta aceptación. Sin embargo, todavía a principios del siglo XX había mujeres que usaban seudónimos para escribir o añadían a su nombre un “de” más el apellido de su esposo para demostrar su conformidad con el hecho de que ella ejerciese como escritora.

También fue en esta época cuando se crearon clubes y asociaciones de carácter feminista que reivindicaban derechos para la mujer, como ANME (Asociación Nacional de Mujeres de España) en 1918 o el Lyceum Club en 1926.

Como veremos, Teresa de Escoriaza empezó escribiendo bajo un seudónimo masculino para, posteriormente, pasar a utilizar su auténtico nombre; así, comenzó a utilizar el nombre de *Félix de Haro* en sus crónicas de *El Liberal* y *La Libertad*, concretamente entre 1919 y 1921. En general, esta periodista gozó de gran aceptación por parte de sus lectores y de sus compañeros de redacción, si bien no podemos dejar de entrever que se la trataba de forma diferente, pues en un artículo escribía que:

“Me ocurre de un tiempo a esta parte que escucho afectuosas reprensiones de las personas de mi trato, que se creen en el deber de guiarme con sus consejos. 'Escribes poco, Teresa; no seas holgazana'. 'Antes trabajaba usted más'. '¡Hace un siglo que no leo nada suyo!' [...] 'Te abandonas; debías sostener la firma, escribiendo con mayor frecuencia'. Y estas frases, tan degradables de oír para quien, como yo, nunca fue perezosa, no son las peores que escucho. También me advierten mis amigos que no solo escribo menos, sino peor [...] Todo esto me ofende, me duele, me desespera”⁵.

⁴ *Ibidem*, pág. 57.

⁵ Escoriaza, Teresa de, “Crónica. La razón de una sin razón”, *La Libertad*, Madrid, 5-5-1926, pág. 1.

Y en ese mismo artículo se defendía aseverando que: “Pues bien; no, no tienen razón. Son injustos conmigo quienes me aprecian hoy en menos que antes me apreciaron. Soy la misma consecuente trabajadora que siempre fui”⁶.

Estas frases eran el espejo del cambio que estaba sufriendo España: un cambio de estatus de la mujer, y resultaba lógico pensar que los comentarios de lectores y compañeros periodistas estaban motivados por una educación de carácter conservador. Sin embargo no podemos dejar de observar el trato que se daba a la mujer periodista, menospreciando en cierto modo su esfuerzo, y con palabras que seguramente no se dirigirían de igual modo a un compañero de género masculino.

2. Datos de una vida

Teresa de Escoriaza y Zabalza fue una mujer de origen vasco que se convertiría en escritora, traductora, periodista, profesora de idiomas y locutora de radio. Nació el 7 de diciembre de 1891 en San Sebastián y cursó sus estudios de Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros en Madrid además de diplomarse como profesora de enseñanza elemental en la *Académie de Bordeaux*, en Francia, especializándose en francés y consiguiendo el título *Brevet Supérieur*⁷ y formándose también en las Universidades de Madrid y Liverpool.

En 1917 partió a Nueva York para dar clases de español y francés –dominaba el francés y el inglés–, donde además impartió clases en una escuela de español en Mamaroneck (Connecticut) y seguramente en Bryn Mawr College (Pennsylvania)⁸. Según hemos podido comprobar en *La Libertad* también impartió clases en el Instituto

⁶ *Ibidem*.

⁷ Anónimo, “Radiotelefonía. Un curso de francés por radio”, *La Libertad*, Madrid, 12-11-1924, pág. 3.

⁸ Palenque, Marta, “Ni ofelias ni Amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriaza”, *Arbor*, 719 (2006), pág. 364.

Internacional de Madrid, en el Merrill School de Nueva York, en el Midlbury College de Vermont (Estados Unidos) y en el Bellerive School de Liverpool (Inglaterra)⁹.

En 1919 comenzó a escribir para el periódico *El Liberal* de Madrid, bajo el seudónimo masculino de *Félix de Haro*. Sus textos fueron publicados a lo largo de 1919 en forma de unas crónicas escritas bajo el título “Desde Nueva York” y donde trató temas como: El teatro español, Cómo se hacen los millones en los Estados Unidos, De verano..., La casa de la luna de miel y La mujer de sociedad en Norteamérica. En estas crónicas ofrecía tanto noticias de interés para los españoles, como anécdotas curiosas del país americano.

En 1919 *El Liberal* se escindió, y de ahí nació el nuevo periódico *La Libertad*, en el que Escoriaza continuaría escribiendo sus crónicas “Desde Nueva York”, y donde poco a poco la periodista se convirtió en la cabeza visible y activa de este periódico durante la década de los años 20 del pasado siglo, llegando a ser una figura muy popular. A su vuelta a Madrid abandonó el seudónimo masculino y comenzó a firmar con su propio nombre, escribiendo algunos artículos antes de partir hacia Melilla como corresponsal de guerra.

En 1921 embarcó rumbo a Melilla junto con algunos compañeros de *La Libertad* para redactar una serie de crónicas sobre la Guerra de Melilla. Estas crónicas, dieciocho en total, llevaron por título “Del dolor de la guerra”, y aportaban el punto de vista de una periodista sobre la contienda.

En este mismo año de 1921 y tras la publicación de estas crónicas en formato periodístico, volvieron a publicarse en formato de libro con el título de *Del dolor de la guerra*¹⁰, acompañado de un prólogo de su compañero Antonio Zozaya.

Sus crónicas de Melilla y la publicación de su libro la consagraron como escritora, y reflejo de ello fue que a su vuelta a la Península se celebró un banquete en su honor que pretendía conmemorar “su campaña en Marruecos y el éxito de su libro

⁹ Anónimo, “Radiotelefonía...”, art. cit., pág. 3.

¹⁰ Escoriaza, Teresa de, *Del dolor de la guerra. Crónica de una campaña en Marruecos*, Madrid, Pueyo, 1921.

*Del dolor de la guerra*¹¹. Se celebró el 20 de noviembre en el hotel Ritz de Madrid y a él acudieron invitados de diversa índole: compañeros de *La Libertad*, como Antonio Zozaya y Pedro de Répide, quienes, entre otros, le dedicaron unas palabras; personalidades del mundo periodístico, como Santiago de Alba; militares de la talla de González Tablas y Millán Astray; políticos, embajadores, etc. Durante el acto alabaron su labor como periodista y Teresa de Escoriaza hizo gala de su feminismo:

“No hay más que un periodista, uno de tantos, al que su director envió a Marruecos y que allí cumplió con sus deberes lo menos mal que pudo y que supo. Lo que ocurre es que él es ella. Que no se trata de un hombre, sino de una mujer, y que como aquí, en España, es la costumbre que las mujeres no compitan con los hombres, ha llamado la atención del público. Tal el éxito de mi campaña y de mi libro. En cuanto a vuestro homenaje... Lo mismo. Que él es ella; y que vosotros sois muy galantes”¹².

En 1922 Teresa de Escoriaza comenzó a figurar como miembro de la redacción de *La Libertad*, y así fue hasta 1934, fecha en la que cesaron sus artículos en dicho periódico. En 1922 escribió varias crónicas desde Italia, después permaneció en Madrid, publicando crónicas de diversa índole hasta 1929, cuando volvió a Nueva York.

También durante la década de los años 20 del pasado siglo trabajó como locutora de radio en Radio Ibérica, una cadena vinculada a *La Libertad*; así como participó en un ciclo de conferencias para mujeres en mayo de 1924, durante el cual pronunció el que se ha considerado el primer discurso feminista de la radio española¹³, y también ofreció un curso de francés (anunciado en *La Libertad* como “Curso de francés para teleoyentes”) que finalmente fue publicado como libro por la editorial Orrier en 1925, llevando por título *Curso elemental de francés*.

Ya en Nueva York, continuaron sus crónicas, pero pese a nuestros esfuerzos, no hemos encontrado artículos suyos desde finales de 1934, aunque sabemos por Marta

¹¹ Anónimo, “Consagración de una escritora. El banquete a Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 21-11-1921, pág. 4.

¹² *Ibidem*.

¹³ Palenque, Marta, art. cit., pág. 370.

Palenque que había publicado artículos durante la década de los 20 en diarios como *Informaciones*, en *Mundo Gráfico* y en *El Eco de Galicia*¹⁴.

Cuando estalló la Guerra Civil, Escoriaza se encontraba en Estados Unidos, y allí permaneció dando clases. Obtuvo la nacionalidad americana en 1938 y se jubiló en 1958. Al final de su vida volvió a España, concretamente a San Sebastián, donde murió el 18 de julio de 1968, dato que conocemos gracias a la Dra. Marta Palenque, pues no hemos podido encontrar la necrológica de su defunción ni ningún artículo recordando su fallecimiento.

3. Obra literaria

Teresa de Escoriaza fue una fecunda periodista y locutora de radio, pero también realizó algunas publicaciones de carácter prosístico:

- *Del dolor de la guerra (Crónica de la campaña de Marruecos)*, publicada por la editorial Pueyo de Madrid en 1921. Es en esta obra donde se recogen sus artículos escritos durante la Guerra de Melilla y que ya habían sido publicados en *La Libertad*.
- *La corte de las damas: novela*, traducción de la novela de M. Maryan, publicado por EVA de Madrid en 1922.
- *Curso elemental de francés*, publicado por la editorial Orrier en Madrid en 1925 como resultado de su “Curso de francés para teleoyentes”.
- *El crisol de las razas* publicado por la editorial Prensa Moderna de Madrid en 1929.
- Prólogo a *Antología: Paz de Borbón, Carolina Coronado, Concha Espina, Blanca de los Ríos Lampérez [etc]*, publicado en Madrid por la editorial Los Poetas en 1929.

¹⁴ *Ibidem*, págs. 369-371.

3.1. *Del dolor de la guerra (Crónica de la campaña de Marruecos)*

Tras cotejar las fechas de publicación de sus crónicas desde Melilla para el diario *La Libertad*, su compilación y edición en soporte libro en 1921 nos indica que sus artículos tuvieron un gran impacto entre los lectores. Teresa de Escoriaza permaneció en Melilla desde el 30 o 31 de agosto de 1921 hasta al menos el 23 de septiembre de 1921, fecha en la que escribió su último artículo. Sin embargo no podemos precisar mejor las fechas de su estancia en dicha ciudad debido a que los periódicos no se hicieron eco de la noticia. Aunque, como podemos ver, el libro se publicó prácticamente a su regreso, como indica la gran cantidad de publicidad de dicho libro insertada en *La Libertad* en los meses siguientes¹⁵.

Hay que tener en cuenta que la literatura bélica es un género habitual y es normal que, con constantes noticias sobre la guerra en los medios, hubiese un interés especial por el tema, por lo que el libro de Teresa de Escoriaza no fue una excepción. Como antecedentes, podríamos citar, por ejemplo, *Diario de un testigo en la Guerra de África*, publicado en 1859 y escrito por Pedro Antonio de Alarcón; *El sustituto*, una obra ficticia de Leopoldo Alas *Clarín* publicada en 1896; *En la guerra (Espisodios de Melilla)*, de Carmen de Burgos, publicado dentro por Cuento Semanal en 1909; *La mujer española en la campaña del Kert*, publicado en 1912 y escrito por Consuelo González Ramos y, posteriormente, *El Blocao*, de José Díaz Fernández, publicado en 1928.

Como vemos, Escoriaza no fue la única que publicó un libro sobre el tema, pero ello no restaba valor a los artículos que recogió *Del dolor de la guerra*. Y así, el hecho de que su libro se publicase con tanta rapidez da cuenta del éxito que tuvieron sus crónicas, además de que Teresa de Escoriaza aportaba una perspectiva, un punto de vista diferente sobre la guerra y sobre las personas que tomaron parte en ella.

Para la divulgación de esta obra, Escoriaza contó con dos grandes apoyos, ambos compañeros de *La Libertad*: uno fue el prólogo de Antonio Zozaya, y el otro fue

¹⁵ El libro *Del dolor de la guerra* costaba dos pesetas y se anunciaba una edición de lujo en la que aparecía un retrato de la autora. Esta publicidad se repite en las páginas de *La Libertad* desde octubre de 1921 hasta junio del año siguiente.

la crítica que realizó Manuel Machado de dicha obra, y que fueron publicados en *La Libertad*¹⁶.

En este libro el lector podía encontrar una foto de la periodista, el prólogo de Antonio Zozaya, y los dieciocho artículos que Teresa de Escoriaza había enviado desde Melilla para su publicación en Madrid. En cuanto al ordenamiento interno, “Plaza sitiada” es el primer artículo que envió Escoriaza desde Melilla el día 31 de agosto y que debió ser el primer o segundo día que pasó en la ciudad. Este artículo se publicó en la Península el día 3 de septiembre, pero en el libro apareció en segundo lugar, tras “La esposa del cautivo”, enviado el 1 de septiembre y publicado el día 4 del mismo mes. Por otro lado, el artículo “El camión de los muertos” fue el que sufrió una mayor modificación, pues fue enviado el 18 de septiembre y publicado el 21, sin embargo pasó a ser el último artículo tras “La semilla fatal”, publicado el 27 de septiembre.

Mientras que en el primer caso no podemos encontrar una razón para dicho cambio, en el segundo caso podemos aventurar que “El camión de los muertos”, pasó a ser el último artículo debido al impacto que causó, tanto en la escritora como en los lectores. Sin embargo desconocemos las verdaderas razones por las que tuvieron lugar estas modificaciones.

Por otra parte, Antonio Zozaya describía en el prólogo la foto de la autora que se adjuntaba en el libro, por lo que la prosopografía de la escritora quedaba patente:

“Ágil, nerviosa, varonil, a horcajadas sobre el vigoroso piafante alazán, como las arripotentes reinas de Castilla y León y como las intrépidas Amazonas de Nueva Jersey: ceñida la torneada pierna por el calzón abullonado, ajustado bajo el torso flexible el cinturón de cuero, pendiente del cuello alabastrino el cordón que sujeta la pistola automática de nacarado culatín, ondulados sobre la sien los cabellos áureos y sombreadas las pupilas relampagueantes por el ala del ancho sombrero flexible, que recuerda el chambergo de los antiguos Tercios, Teresa de Escoriaza, esta mujer de enigmática en apariencia y en el fondo luminosa como un cristal diáfano, se presenta ante nuestro ojos maravillados como una aparición

¹⁶ Zozaya, Antonio, “Un prólogo de Zozaya. Del dolor de la guerra”, *La Libertad*, Madrid, 2-10-1921, pág. 5.

evocadora y sublime de una gesta heroica. ¿Es una iluminada, una heroína, una hembra desdeñosa del sexo o una propagandista de su exaltación regeneradora y romántica? No; es algo más: es un símbolo de aquel Eterno Femenino que lucha, combate, sufre, sangra, muere, resurge de las sombras y discierne la salvación y la inmortalidad”¹⁷.

Zozaya la comparaba con guerreras y protagonistas literarias y cinematográficas, al tiempo que recordaba cómo fueron recibidas las primeras crónicas de Teresa de Escoriaza, aquellas que llevaban por título “Desde Nueva York” firmadas como *Félix de Haro* y que revolucionaron al público, ansioso de saber quién era el “hombre” que se escondía tras aquellos artículos:

“¿Quién era *Félix de Haro*? Unos se lo figuraban joven, animoso, decidido, fulgente la mirada, atrevido y suelto el ademán, retorcido sobre el labio el mostacho, a la borgoñona; otros lo imaginaban entrado en años, rapado a la inglesa, sagaz y conocedor de gentes, países y costumbres; no pocos creían verlo pensador y filósofo, doblada con exceso la cumbre de la vida, surcada la frente por arrugas socráticas, la barba florida, rizada en pulcros ensortijados níveos. Nadie imaginó que *Félix de Haro* pudiera ser una mujer joven, bellísima, rubia como una Groechen, delicada y sensible como una Ofelia”¹⁸.

Alababa también su origen vasco, como representante de la mujer completa, fuerte, hábil, trabajadora, valiente e indomable:

“¡Oh, raza fuerte y triunfadora! La mujer vasca es muy diferente de las mujeres de todo el planeta; hábil, hacendosa, tan propicia al trabajo más rudo como a la comprensión más difícil, su energía inagotable, su organismo férreo, su voluntad arisca y, si es menester, indomable; por algo ejerció el patriarcado; pero al mismo tiempo ninguna mujer como la vascongada siente el hogar, la patria, la libertad y, eminentemente, el instinto materno [...] La mujer vascongada es la mujer por antonomasia, que no tiene del sexo la debilidad ni la predisposición enfermiza, ni la timidez, ni la frecuente decadencia sexual, y, en cambio,

¹⁷ *Ibidem*, pág. 3.

¹⁸ *Ibidem*.

conserva el instinto maternal, la finura de percepción y la sensibilidad exquisita”¹⁹.

Además Zozaya informaba de la gran cultura y habilidad para los idiomas de Escoriaza, y cómo no dudó en partir a la guerra para dar cuenta del dolor y la muerte.

Por otro lado, en la crítica literaria que hizo Manuel Machado sobre este libro alabó la forma de escribir de Escoriaza y, más aun, su forma de escribir como mujer:

“Dice el gran Zozaya en el prólogo puesto a la obra de Teresa de Escoriaza, que esta ha visto como mujer y ha sentido con su corazón femenino todo el dolor de la guerra. Lo cual vale tanto como decir que ella es quien ha visto en verdad la guerra, porque toda la guerra es dolor y porque la verdadera guerra la ven las mujeres. Los hombres la hacen... y tal vez no la harían si ‘la vieses’”²⁰.

En sus artículos, Escoriaza escribió sobre la otra cara de la guerra, sobre lo que había detrás de esas batallas, de esos avances, de esas victorias... y esta misma línea la destacó Manuel Machado:

“Nada de cuanto se ha escrito en la guerra y sobre la guerra se acerca ni de lejos a los artículos de Teresa de Escoriaza [...] Aquí está todo lo horrendo, lo brutal, lo salvaje, lo pintoresco, lo patético, lo sangriento, lo macabro y también lo brillante, lo heroico, lo humano y lo inhumano de la guerra”²¹.

Y ciertamente tenía razón Machado al decir que Escoriaza escribía de forma sobria: la periodista esgrimía un estilo crudo, sencillo, directo en su prosa y jamás embelleció lo feo ni enalteció lo horrible:

¹⁹ *Ibidem*, pág. 3.

²⁰ Machado, Manuel, “Leyendo *Del dolor de la guerra (Crónicas de la campaña de Marruecos)*, por Teresa de Escoriaza. Madrid. Editorial Pueyo”, *La Libertad*, Madrid, 13-10-1921, pág. 4.

²¹ *Ibidem*.

“Quien ha escrito esto, sin la menor afectación ni sombra de adorno literario, nos ha dado la sensación más honda y la más perfecta síntesis de la guerra. Ha hecho, además, arte puro y verdadero. Y el más estupendo de los periodismos”²².

Manuel Machado destacó que Escoriaza fue la primera persona en describir la guerra de esa forma tan personal, en fijarse en lo que todos tenían delante, pero no veían, de una forma cruda y llana, exponiendo los hechos tal y como fueron. Gracias a estos artículos, vemos la auténtica cara de la guerra, el sufrimiento y el dolor de los que se ven arrastrados a ella o a sus consecuencias.

4. Colaboraciones

4.1. *La Libertad*

Tras la huelga de periodistas de 1919, un grupo de redactores abandonó el diario *El Liberal*, fundando el 13 de diciembre de ese mismo año el nuevo periódico *La Libertad*. Tuvieron sin embargo unos inicios problemáticos, ya que *El Liberal* les demandó por “hacer un periódico calcado en el que se intenta combatir con iguales secciones, con los mismos tipos, con idénticos clisés de titulares, con nombre análogo”²³, por lo que durante un corto periodo siguieron publicando con el nombre de *El Popular* y finalmente, en enero de 1920, la publicación volvió a aparecer con su nombre original.

La redacción inicial, según Gómez Aparicio, estaba formada por: Luis de Oteyza, director; Antonio de Lezama, redactor jefe; Alejo García Góngora, secretario de redacción; y los redactores: Antonio Zozaya, según Seoane “el cronista de mayor éxito en Madrid”²⁴, Luis de Zulueta, Augusto Barcia, Pedro de Répide, Manuel Machado,

²² *Ibidem*.

²³ Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974, pág. 615.

²⁴ Cruz Seoane, María y Sáiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996, pág. 260.

Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Lugín, Ezequiel Enderíz, Francisco Fernández Mir, Ricardo Hernández del Pozo, José Luis Salado, Manuel Ortiz de Pinedo, Víctor Gavirondo y Heliodoro Fernández Evangelista²⁵.

También formaron parte del periódico Luis de Tapia con sus “Coplas del día”, Ricardo Marín, caricaturista, y Alfonso (hijo), fotógrafo. Algunos de sus colaboradores fueron: Álvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Manuel Hilario Ayuso, Eugenio D’Ors, Cristóbal de Castro, Gabriel Alomar, Ángel Samblancat, Pablo Iglesias y Eduardo Barriobero.

De ideario de izquierdas, republicano y muy cercano al socialismo, inmediatamente alcanzó un gran éxito, compitiendo con *El Liberal* por el público madrileño.

En 1934 cesaron los artículos de Escoriaza en *La Libertad*, el cual desapareció, tras veinte años, a finales de marzo de 1939.

4.1.1. Teresa de Escoriaza en *La Libertad* y *La Libertad*

Teresa de Escoriaza comenzó escribiendo en el periódico *El Liberal*, bajo el seudónimo *Félix de Haro*, sumándose así a las escritoras que publicaban bajo un nombre masculino. En este medio publicó sus primeros artículos cuando se encontraba en Nueva York, en 1919, con la sección titulada “Desde Nueva York”, y cuyo primer artículo tiene fecha de 18 de mayo, y el último de 1 de diciembre de ese mismo año.

A finales de 1919 Escoriaza se sumó a los redactores que abandonan *El Liberal* y fundaron *La Libertad*, donde continuó escribiendo sus crónicas en una columna con el mismo nombre (“Desde Nueva York”) y con su seudónimo masculino.

Según la Dra. Palenque, desde el primer momento formó parte de la redacción, pero si bien es cierto que participa de la publicación desde su primer número, no apareció nombrada como redactora en su primera página, lugar donde se mencionaba a tales cargos, hasta 1922. Además, las fechas de su último artículo en *El Liberal* y el

²⁵ Gómez Aparicio, Pedro, *op. cit.*, pág. 616.

primero en *La Libertad* son muy cercanas, lo que podría deberse a que no formaba parte del grupo que promovió la escisión o a un retraso en la publicación, pues recordemos que se encontraba en Nueva York.

Por otro lado, Seoane afirmaba que estaba a cargo de la crónica femenina y feminista²⁶, aunque sabemos que se encargó de más secciones, entre ellas las cónicas de la guerra de Melilla que trataremos más adelante.

Así, las aportaciones de Escoriaza a *La Libertad* fueron numerosas, y así sus artículos “Desde Nueva York”, en los que aún firmaba como *Félix de Haro*, se dataron desde 1919 hasta 1920, con una periodicidad irregular,

En 1921 publicó sus últimos artículos como *Félix de Haro* y comenzó a firmar sus trabajos con su auténtico nombre. De hecho, hay un momento de transición en el que alternó ambas firmas. A lo largo de mes de julio se encargó de la sección “Femeninas”, y en agosto publicó un último grupo de artículos con el seudónimo *Félix de Haro* y bajo el título “Jornadas veraniegas. En San Sebastián”.

Tras esta serie volvería a firmar siempre como Teresa de Escoriaza.

Nada más terminar de escribir sus “Jornadas veraniegas” fue enviada a Melilla como corresponsal de guerra junto a otros compañeros de redacción. Desde allí publicó a lo largo del mes de septiembre de 1921 dieciocho crónicas sobre la guerra, las cuales trataremos más adelante, y que llevaron por título “Del dolor de la guerra”: “Del dolor de la guerra. Plaza sitiada”, 3 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. La esposa del cautivo”, 4 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. La tragedia de los Regulares”, 7 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. *Morituri te salutam*”, 8 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Pasaje ensangrentado”, 9 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. El amigo que cae”, 10 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Alegría trágica”, 11 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. La tristeza del blocao”, 13 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Jefe herido”, 14 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Cartas perdidas”, 15 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Barbarie inaudita”, 16 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Angustia maternal”, 18 de septiembre de 1921; “Del dolor de la

²⁶ Cruz Seoane, María, y Sáiz, María Dolores, *Historia del periodismo...*, op. cit., pág. 248.

guerra. La desdicha del vencido”, 20 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. El camión de los muertos”, 21 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Legionario por amor”, 22 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Poblado destruido”, 24 de septiembre de 1921; “Del dolor de la guerra. Sale el convoy”, 25 de septiembre de 1921 y “Del dolor de la guerra. La semilla fatal, 27 de septiembre de 1921.

Sus artículos como *Félix de Haro* le dieron fama, pero a su vuelta de Melilla, en octubre de ese año, Teresa de Escoriaza era ya una periodista consagrada muy valorada por los lectores madrileños.

A partir de 1922 comenzó a aparecer como redactora de *La Libertad*, empleo que ejerció hasta que abandonó la publicación. Su estancia en Madrid entre finales de 1921 y principios de 1922 se caracterizó por una profusa publicidad de su obra *Del dolor de la guerra*, en las páginas de *La Libertad*²⁷. Teresa de Escoriaza permaneció el resto del año 1921 en Madrid, pues así sabemos de la celebración de un banquete en su honor²⁸, y de su asistencia al banquete ofrecido al teniente González Tablas²⁹, sin embargo, encontramos escasas noticias de la autora en ese final de año.

En los primeros meses de 1922 publicó una serie de artículos desde Italia, bajo el título de “Postales desde Italia”, adjuntando al lado de su firma el nombre de la ciudad donde se encontraba.

Desde 1922 hasta 1929 Escoriaza publicó numerosas crónicas de temática diferente, aunque todas mantenían un carácter reivindicativo y feminista. Se trata de una serie de artículos bajo el epígrafe de “Crónicas” y “Femeninas”, acompañados del subtítulo correspondiente y que supone un corpus bastante extenso de textos fechados entre el 13 de septiembre de 1922 y el 17 de julio de 1929.

²⁷ Anónimo, “Publicaciones”, *La Libertad*, Madrid, 4-10-1921, pág. 3.

²⁸ Anónimo, “Consagración de una escritora...”, art. cit., pág. 4.

²⁹ Anónimo, “Informes de Madrid. Banquete a González Tablas. Honrando a un héroe”, *La Libertad*, Madrid, 3-11-1921, pág. 1.

En estos años el feminismo europeo se expandió por España y una de sus consecuencias fue la creación del Lyceum Club en Madrid en 1926. Paradójicamente, y pese a su compromiso feminista, Escoriaza escribió varios artículos en contra de la creación del mismo, caso de “El verdadero club de las mujeres”³⁰ donde calificaba la creación del Lyceum Club de “proyecto femenino con apariencias de feminista” y abogaba por el cierre de todos los clubs, tanto masculinos como femeninos.

A finales de 1929 volvió a Nueva York, comenzando a escribir ya desde su embarque: “Desde el Atlántico. Notas de a bordo”, 6 de septiembre de 1929, escrito a bordo del *Juan Sebastián El Cano* y “Notas de a bordo. Los naufragos”, 18 de septiembre de 1929, escrito estando ya en alta mar según la propia periodista. Y una vez en América continuó publicando, primero unas crónicas que habitualmente llevaron por título “Apuntes neoyorkinos” y posteriormente “Notas neoyorquinas”, aunque casi al final de su colaboración con *La Libertad*, pasaron a llamarse durante un tiempo “*La Libertad* en Nueva York”. A su vez, y en ocasiones, entendemos que cuando el tema se alejaba de lo habitual o en las pocas ocasiones en que la periodista se encontraba fuera de Nueva York, llevaban otro nombre. Sus noticias sobre Nueva York trataban todos los temas, desde la depresión:

“El problema económico, que produce una crisis mundial, ha tenido también su repercusión aquí, según ya he consignado en anteriores crónicas. Los mercados extranjeros del mundo revuelto han bajado los pedidos que a la nación norteamericana hacían. Y ello ha causado lo que aquí se llama la depresión de los negocios. ¿Es grave esta depresión? Desde luego que lo es. Pero no tan grave como algunos han dado en decir. Pues la verdadera verdad es que se exagera hablando del asunto. ¡Se habla de ella como pretexto para tantas cosas!... Ya se excusa todo con la dichosa depresión. Cuantos quieren dejar de cumplir un compromiso, de pagar una deuda o hacer una trampa lo arreglan diciendo: 'Comprenda usted que la depresión me impide...'”³¹.

³⁰ Escoriaza, Teresa de, “Crónica, El verdadero club de las mujeres”, *La Libertad*, Madrid, 12-1-1926, pág. 1.

³¹ Escoriaza, Teresa de, “Notas neoyorquinas. Se exagera la depresión”, *La Libertad*, Madrid, 27-11-1931 pág. 1.

A la condena de Al Capone:

“¿Que sabéis quién es Al Capone? Perdonadme; pero me parece que no. Un bandido estadounidense, sí. [...] 'Daily News' está publicando su historia, y la publica bajo el título de 'El rey del crimen', está dicho todo. El título corresponde a la obra perfectamente. La calificación es digna del protagonista. Al Capone, desde su más tierna infancia hasta los cuarenta y tantos años -edad que cuenta hoy- ha vivido violando las leyes. Y violándolas tanto y tan bien, que ha logrado reunir un capital de muchos millones de dólares [...] para defender sus negocios ha tenido que cometer hasta medio centenar de muertes violentas y alevosas. 'El hombre de los cincuenta asesinatos' se le llama también en los periódicos, y él no pide rectificación. [...] los jueces temen condenarle. A esto obedece el que produzca asombro el que por fin se le haya condenado. Al fin, se encontró un juez hábil y valeroso. Sí, señores, sí. Ha habido un juez que supo probar que Al Capone desató a su autoridad y se atrevió a condenarle a seis meses de detención. ¡Listo y bravo juez!”³².

Tal y como mencionábamos antes, hemos podido comprobar que Teresa de Escoriaza, cuando se encontraba fuera de España, y a veces incluso cuando estaba fuera de Madrid, incluía bajo su nombre la ciudad en la que estaba, por eso sabemos que desde 1929 fue rara la vez que volvió a España, si bien algunos de sus artículos fueron escritos durante lo que se entiende, por su temática, que fueron estancias cortas en España, seguramente en Madrid.

En 1934 cesaron sus artículos para *La Libertad* y su último artículo “El moderno encanto del hogar”, 27 de noviembre de 1934, apareció en una nueva sección de *La Libertad* dedicada a la “radio por micrófono”. Nuestra periodista y antiguos compañeros como Zulueta, Répide y Lezama escribieron artículos en los inicios de esta nueva sección temática, tal vez para darle publicidad. Desafortunadamente no sabemos si este último artículo se escribió desde Madrid o desde Nueva York, pero después de él ya no encontramos más artículos de Teresa de Escoriaza en las páginas de *La Libertad*, aunque sabemos que continuó colaborando con *Mundo Gráfico* algunos años más.

³² Escoriaza, Teresa de, “Notas neoyorquinas. Al Capone condenado”, *La Libertad*, Madrid, 1-7-1931, pág. 1.

4.1.2. Impacto periodístico

La labor periodística de Teresa de Escoriaza tuvo una gran relevancia, pero no solo a nivel literario, sino también a nivel social. A lo largo de su trayectoria en *La Libertad*, Escoriaza escribió crónicas de diversa índole: “Desde Nueva York, Femeninas, Del dolor de la guerra, Notas Neoyorquinas, Apuntes neoyorquinos, Postales desde Italia...”. Pero también encontramos numerosos actos y proyectos en los que la periodista participó y que le granjearon el cariño y la admiración de sus lectores.

Por ejemplo, en una ocasión la periodista atendió la súplica de una madre cuyo hijo también se encontraba en Melilla para comprobar que se encontraba bien³³. Desde este momento comenzó a ganarse el afecto del público, al tiempo que su relación con las tropas destacadas en África se extendió más allá de la publicación de sus crónicas bélicas, pues en 1922 se encargó de que los soldados recibieran libros, a fin de aliviar durante unas horas la realidad de la guerra. Esta fue una de sus múltiples iniciativas, pues Escoriaza escribió a imprentas, autores, etc. para que hicieran donaciones³⁴.

Otro ejemplo de su relevancia lo ofreció un lector que escribió una carta a *La Libertad* lamentándose de que justo ese día no había encontrado el artículo de Escoriaza y aprovechaba para preguntar por su aspecto, pues estaban en juego las 25 pesetas que había apostado con un amigo:

“Se trata de ¿cómo es Teresa de Escoriaza? Yo opino que esta señora es de alguna edad, de aspecto serio, y en el físico algo así parecido al fotograbado que aparece en el artículo 'Mujeres célebres' con el nombre de María Rita.

Mi rival en la apuesta dice ser, más optimista que yo respecto a su ilustre colaboradora, la que se imagina alta, tipo aristocrático, morena, ojos grandes, azules, pelo muy abundante, color castaño, ondulado y partido con raya al centro, cayéndole largas patillas en desorden sobre diminutas orejas, en las que no acostumbra a poner adornos, y de veinte a veinticuatro años.

³³ Escoriaza, Teresa de, “Angustia maternal”, *La Libertad*, Madrid, 15-9-1921, pág. 1.

³⁴ Anónimo, “Libros para los soldados de África”, *La Libertad*, Madrid, 1-11-1922, pág. 2 y Anónimo, “Libros para los soldados de África”, *La Libertad*, Madrid, 3-11-1922, pág. 2.

Como ve, señor director, la apuesta es tonta, pero curiosa, y por ello van 25 pesetas”.³⁵

A lo que le respondieron desde la redacción de *La Libertad*:

“Teresa de Escoriza es muy joven y muy bella. Alta, delgada, blanca y rubia. Y tan distinguida y elegante como inteligente, que ya es decir. A estas cualidades físicas une otras morales igualmente preciosas. Es de una bondad y una delicadeza extremadas, y de una energía y un valor a toda prueba, que han causado en Melilla la admiración de soldados tan aguerridos como Cabanellas, Gonzalo Tablas, Millán Astray, etc., quienes la han visto permanecer en la línea de fuego sin que palidiesen sus mejillas ni se borrara la sonrisa de sus labios”³⁶.

Además el interés personal de los lectores, algunos de ellos se vieron beneficiados por las influencias de Escoriza, tal y como se anotaba en 1924:

“La bellísima y conmovedora crónica de Teresa de Escoriza, publicada en nuestro número del domingo, ha conseguido hacer vibrar las generosas fibras de nuestros lectores, y a las pocas horas de llegar al público '¿Equivocación fatal?', una señora remitió 25 pesetas para Carmen Atienza, y otro suscriptor nos encargaba que ofreciésemos a tan desdichada mujer su casa y su mesa mientras encuentra una colocación que resuelva su vida”³⁷.

Con su crónica “Reos de muerte”³⁸ Teresa de Escoriza se ganó a los carteros madrileños, pues en ella denunció las duras condiciones laborales de los carteros:

“Porque ¿hay algo más apremiante, más imperioso, que la necesidad de ahorrar a los carteros el esfuerzo físico y totalmente inútil que supone el subir cuatro,

³⁵ Anónimo, “Carta y respuesta. La señorita Teresa de Escoriza”, *La Libertad*, Madrid, 18-9-1921, pág. 3.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Anónimo, “Iniciativa secundada. En favor de Carmen Atienza”, *La Libertad*, Madrid, 10-6-1924, pág. 6.

³⁸ Escoriza, Teresa de, “Reos de muerte”, *La Libertad*, Madrid, 9-6-1923, pág. 1.

cinco, seis y hasta siete pisos de unas cuarenta casas, o sea alrededor de seis mil escalones diarios, para entregar unas cartas, esfuerzo que, por repetirse tantas y tantas veces al día, agota y mata? [...] no vayáis a creer, como algunos ingenuos, que los cinco céntimos que por cada carta les entregáis es para su bolsillo. ¡No! Esa perra chica va al saco, sin fondo, del Estado, de donde, en cambio, no puede salir ni una jubilación para los carteros ni una pensión para sus viudas... Es más: el acuerdo tomado en el último Congreso Postal de darles el uniforme no ha sido cumplido todavía, aunque, eso sí, sin él no les es permitido prestar servicio. En cambio, si son ellos los que no cumplen con su deber, el rigor es implacable. Un retraso de cinco minutos es una multa que se les impone, multa que no suele estar precisamente en proporción al jornal que perciben”.

Finalmente, se consiguió mejorar esas condiciones: “subida de la correspondencia a los pisos; tormento aniquilador del que los carteros están dispensados actualmente”, y, como agradecimiento, los distintos encargados y jefes de los carteros le enviaron diversos regalos, entre ellos ramos de flores³⁹ y, años después, una estilográfica serigrafiada en un banquete organizado en su honor⁴⁰. Precisamente Teresa de Escoriaza perdió esa estilográfica a la que tenía gran cariño, hecho que fue anunciado en *La Libertad*⁴¹, “y antes del mediodía tenía Teresa la pluma en la portería de su casa”⁴².

Por otra parte, hemos encontrado entre las páginas de *La Libertad*, un incidente que tuvo la periodista con un guardia: Escoriaza se cruzó con un guardia a caballo y, por la información recogida, se deduce que tuvo que apartarse bruscamente para evitar el choque, por lo que la periodista increpó al guardia sin que este le hiciera el menor caso. Sin embargo:

“[...] otro de a pie se creyó en el caso de amonestar y abrumar con su conversación a la ilustre escritora, que advirtió al guardia predicador que nada le

³⁹ Anónimo, “La gratitud de los carteros”, *La Libertad*, Madrid, 22-6-1923, pág.4.

⁴⁰ Anónimo, “Inauguración de una biblioteca. Homenaje de los carteros a Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 15-5-1926, pág. 5.

⁴¹ Anónimo, “La estilográfica de Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 3-3-1929, pág. 4.

⁴² Anónimo, “Panoramas. La pluma de Teresa”, *La Libertad*, Madrid, 6-3-1929, pág. 4.

había dicho a él; pero al replicarle el municipal que la actitud de nuestra compañera era indigna de la ropa que vestía, Teresa de Escoriaza protestó de la incorrección y tomó el número del guardia. Este, entonces, obligó a ir con él a la Comisaría a la señorita de Escoriaza, donde presentó una denuncia contra ella”⁴³.

Este maltrato denunciado en *La Libertad* generó cierta polémica y críticas contra la actitud del guardia. Así, encontramos una carta enviada por uno de los carteros que presencié el suceso:

“[...] no creí que el otro guardia llevara su celo hasta ese extremo, debido a que en el servicio que nosotros prestamos siempre nos falta tiempo; como le digo, creí que no tendría las consecuencias tan desagradables que tuvo para usted, pues al creerlo la hubiese acompañado en su justa protesta. Así es que, si lo creyera necesario, estoy completamente a su disposición para manifestar donde la convenga cómo fue el incidente. Mucho sentiría que no hubiese formado buen concepto de los carteros madrileños, que tanto la queremos”⁴⁴.

Al hilo de este asunto, encontramos un artículo publicado en *La Libertad*, donde se preguntaban si se debía tolerar el abuso de poder por parte de la autoridad:

“Un día es la ilustre escritora Teresa de Escoriaza; al siguiente, la esposa de un popular comerciante. ¿Creen las autoridades, cree el Sr. Abarca que esto es tolerable y que con ello aumente el prestigio de esos guardias? ¿Con qué derecho a quien—por distracción o aturullamiento—no se para en seco cuando ellos lo disponen se le coge por el brazo y se le insulta?”⁴⁵.

En el plano social, Escoriaza solía asistir a numerosos banquetes, en honor de compañeros de redacción o personas ilustres tales como González Tablas⁴⁶, banquete en el que ofreció un discurso, muy relacionado con el artículo “Del dolor de la guerra. Jefe

⁴³ Anónimo, “Un incidente desagradable”, *La Libertad*, Madrid, 13-7-1927, pág. 3.

⁴⁴ García, Juan Pedro, “Acerca de un incidente”, *La Libertad*, Madrid, 16-7-1927, pág. 5.

⁴⁵ Anónimo, “Encauzar la circulación, no entorpecerla ni molestar a nadie”, *La Libertad*, Madrid, 7-8-1927, pág. 3.

⁴⁶ Anónimo, “Informes de Madrid. Banquete a González Tablas...”, art. cit., pág. 1.

herido”, en el que relataba la admiración de los soldados por su teniente coronel. A su vez Escoriaza estuvo presente en el banquete dedicado a José Díaz-Fernández⁴⁷, autor de *El Blocao*, tema muy relacionado con sus artículos sobre la Guerra de Melilla.

En 1934 asistió al homenaje a Joaquín Aznar⁴⁸, este hecho nos aporta un dato importante, según la Dra. Palenque, Teresa de Escoriaza se encontraba ya en Estados Unidos por estas fechas, y sin embargo este artículo confirma que la periodista se encontraba en España en aquel momento, de lo que podemos deducir que esta fue la última estancia de Teresa de Escoriaza antes de que estallara la Guerra Civil y decidiese quedarse en EEUU hasta casi el final de su vida.

Finalmente se le ofreció un banquete en su honor, al que acudieron sus compañeros de redacción y figuras ilustres, como González Tablas y Millán Astray⁴⁹.

Todos estos ejemplos nos demuestran que Teresa de Escoriaza no solo fue una periodista, sino una persona muy involucrada dentro de la sociedad madrileña. Participó muy activamente en la vida de Madrid y se preocupó por denunciar las injusticias, lo que le ganó el afecto y la lealtad de sus lectores.

4.2. Otras publicaciones

Teresa de Escoriaza no solo escribió para *El Liberal* y *La Libertad*, sino que a lo largo de los años colaboró con otras publicaciones como *Informaciones*, *El Eco de Galicia* y *Mundo Gráfico*. De las dos primeras no hemos podido localizar fuentes digitalizadas, aunque sí hemos tenido acceso a sus artículos en *Mundo Gráfico*⁵⁰.

Esta publicación dirigida por José L. Campúa, fue una revista muy popular en su época. Nació de una escisión de *Nuevo Mundo* en 1911 y duró hasta 1938, y en ella

⁴⁷ Anónimo, “*El Blocao*. Banquete en honor de José Díaz-Fernández”, *La Libertad*, Madrid, 24-7-1928, pág. 4.

⁴⁸ Anónimo, “Un periodista ilustre. La Redacción de *La Libertad* tributa un homenaje íntimo a Joaquín Aznar”, *La Libertad*, Madrid, 18-7-1934, pág. 3.

⁴⁹ Anónimo, “Consagración de una escritora...”, art. cit., pág. 4.

⁵⁰ Gómez Aparicio, Pedro, *op. cit.*, págs. 545-546.

Escoriaza colaboró desde 1928 hasta 1936 de forma habitual, publicando varios artículos casi todos los meses, por lo que contamos con un corpus muy extenso. En ellos insertó sus artículos en la sección “Páginas de la mujer. Epistolario”, cuyo nombre respondía a que en ocasiones contestaba a una carta enviada por una lectora. Así encontramos el caso de una lectora que pedía ayuda para su boda: “He aquí mi querida Alicia lo prometido: ocuparme de los preparativos de su boda”⁵¹ En este artículo Escoriaza aconsejaba no gastar en exceso, así como el tipo de prendas que se debían comprar, etc.

También encontramos el caso de una mujer a la que su marido obligaba a vestirse de forma más sencilla, y a lo que respondía Escoriaza:

“No haga caso a su marido amiga Amparo [...] induciéndola a usted de esta manera a la desobediencia, a la insubordinación y a la rebeldía, a pesar de que en España la Iglesia Católica no haya aún enmendado [...] la fórmula matrimonial, en vigor desde hace más de cinco siglos, que hace a la esposa prometer obediencia al marido. [...] Si no a todos los hombres, sí a la mayoría, les oiréis hacer elogio y cantar las virtudes de la mujer sencilla en sus gustos, recatada en sus sentimientos y moderada en sus aspiraciones; pero luego, en la práctica, sus aficiones resultan totalmente diferentes”⁵².

En otros textos defendía la emancipación femenina:

“La antigua teoría de que toda mujer es esencialmente un *animal doméstico*, que no debe ni puede aspirar a otra misión en la tierra más que á ocuparse del hogar —en el sentido literal de la palabra—, resulta tan absurda como resultaría la de que el hombre es por naturaleza carpintero y que solo puede ser feliz con un martillo en la mano. Las mujeres, como los hombres, tienen diferentes aptitudes,

⁵¹ Escoriaza, Teresa de, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 30-5-1928, págs. 8-9.

⁵² Escoriaza, Teresa de, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 14-11-1928, págs. 8-9.

diferentes gustos, y, por tanto, no todas están hechas para ser buenas amas de casa”⁵³.

En sus textos se incluyen temas que Escoriaza consideraba de interés para las mujeres (bodas, moda, condición social de la mujer y feminismo...), lo cual incluía darles a conocer el feminismo, vemos por ejemplo que aconsejaba a una de sus lectoras que no hiciera caso de su marido y criticaba el hecho de que la mujer debiera obediencia al esposo, así como la hipocresía de algunos hombres que decían querer mujeres recatadas para luego buscar otro tipo de féminas.

4.3 Su presencia en las ondas

Gracias a Marteles⁵⁴ sabemos que Radio Ibérica fue la primera emisora de radio española y que, en 1924, empezó a emitir de forma regular gracias al apoyo de figuras como la de Luis de Oteyza, director de *La Libertad*, quien se encargaba de las retransmisiones varios días a la semana. Varios colaboradores de *La Libertad* se unieron a él en esta tarea, y entre ellos aparecía la figura de Escoriaza como “la más relevante profesional de la radio española en sus primeros años”⁵⁵.

La labor de Teresa de Escoriaza en la radio se centró en dos ámbitos: el primero fue una serie de conferencias dirigidas a las mujeres con un fuerte carácter feminista, y de ahí que la Dra. Palenque hable del “primer discurso feminista de la radio española”⁵⁶. A su vez, Seoane nos revela que en dicho discurso la periodista subrayaba el papel de la radio para “acabar con el aislamiento espiritual de la mujer”⁵⁷, ya que, en teoría, les

⁵³ Escoriaza, Teresa de, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 2-7-1930, pág. 34.

⁵⁴ Marteles, Elvira, “Notas sobre la historia de las mujeres en la radio española”, *Arbor*, 720 (2006), pp. 445-467.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 459.

⁵⁶ Palenque, Marta, art. cit., pág. 370.

⁵⁷ Cruz Seoane, María y Sáiz, María Dolores, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pág. 201.

permitiría mantenerse informadas desde su propio hogar. Sin embargo, anotaba Seoane que los primeros programas dedicados a las mujeres trataban sobre temas como la moda, el hogar o el cuidado de los niños, es decir, estaban destinados a mantenerlas en la posición que hasta entonces habían ocupado⁵⁸.

El segundo ámbito fue un curso de francés, anunciado en *La Libertad* y que, de acuerdo con la información obtenida por Elvira Marteles, era “seguido por todo Madrid”. Este curso para teleoyentes dio lugar a la publicación de *Curso de francés elemental*⁵⁹, y además este pequeño curso radiofónico sentó las bases para la futura radio-educativa de los años cincuenta⁶⁰. Del éxito de su trabajo radiofónico dio cuenta la publicidad insertada en las páginas de *La Libertad*⁶¹.

5. Teresa de Escoriaza contra el Lyceum Club.

El Lyceum Club se fundó en 1926, siendo María de Maeztu su presidenta y Victoria Kent e Isabel Oyarzábal vicepresidentas. Sin embargo fue precisamente en *La Libertad* donde una persona anónima señalaba a María Lejárraga como verdadera creadora del Lyceum, aunque aparecía solo como promotora de la idea. En este sentido el Dr. Aguilera anota que no solo la historia le otorgó un papel secundario, sino que ella misma nunca llegó a confirmar dicha noticia⁶².

Aunque el Lyceum Club siempre se añade al grupo de asociaciones feministas que surgieron durante la primera mitad del siglo XX, Geraldine Scanlon apunta que nunca se declaró abiertamente feminista, y que “se interesaba por los derechos de la

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 201.

⁵⁹ Palenque, Marta, art. cit., pág. 370.

⁶⁰ Marteles, Elvira, art. cit., pág. 460.

⁶¹ Anónimo, “Programa radiofónico para hoy”, *La Libertad*, Madrid, 22-5-1924, pág. 3 y Anónimo, “Radiotelefonía”, *La Libertad*, Madrid, 2-6-1925, pág. 6.

⁶² Aguilera, Juan, “Las fundadoras del Lyceum Club femenino español”, *Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica*, 35 (2011), pág. 73.

mujer y contribuyó a elevar el nivel cultural de la mujer española”⁶³, mientras que J. Aguilera destaca que este club fue “probablemente, la asociación más conocida del feminismo español”⁶⁴.

En este sentido, hay que decir que el Lyceum constaba de seis secciones: social, musical, artes plásticas e industriales, literatura, ciencias e internacional⁶⁵ y entre sus actividades se encontraba el cambiar la situación legal de la mujer, crear guarderías, organizar conferencias, conciertos, lecturas de obras, sesiones de cine y cursos educativos⁶⁶.

Para el Dr. Aguilera esta institución feminista “no fue una iniciativa bien recibida por toda la sociedad española del momento, ni siquiera entre las propias mujeres. Se ha hablado del distanciamiento de feministas eminentes, como Carmen de Burgos y Margarita Nelken”⁶⁷. Y ellas no fueron las únicas, pues, como ya adelantábamos, Teresa de Escoriaza no apoyó la creación de este club y dio muestras de ello en las páginas de *La Libertad*.

El primer artículo que publicó sobre este tema, “El verdadero club de las mujeres”⁶⁸, llevaba fecha de 12 de enero de 1926 y en él criticaba este club destinado a realizar actos culturales para la mujer:

“[...] el avance de la mujer por el campo de las actividades masculinas debe tener límite [...] las mujeres debíamos reservar todo lo inútil y todo lo perjudicial para que lo realizasen exclusivamente los hombres [...] No creo, no, que está bien hecho cuanto hacen las mujeres [...] me propongo combatir un proyecto femenil con apariencias de feminista, y no quiero que pueda creerse

⁶³ Scanlon, Geraldine, *op. cit.*, pág. 212.

⁶⁴ Aguilera, Juan, art. cit., págs. 66.

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 76

⁶⁶ Scanlon, Geraldine, *op. cit.*, pág. 212

⁶⁷ Aguilera, Juan, art. cit., pág. 66

⁶⁸ Escoriaza, Teresa de, “Crónica. El verdadero club...”, art. cit., pág. 1

que abandono mi propaganda y que en mi campaña retrocedo [...] se equivocan los que se proponen fundar un Club de mujeres [...] El Club separa al hombre del hogar [...] El compañerismo de los sexos allí se rompe [...] En el Club los lazos familiares se aflojan, se desanudan y el principio de solidaridad humana sucumbe”

Así, Escorriaza manifestaba que su desacuerdo con la creación del Lyceum Club se debía a que, dentro de su propio feminismo, consideraba que la mujer no debía imitar al hombre, y menos en algo tan perjudicial como un club, pues para nuestra periodista los clubes alejaban al hombre del hogar y de la mujer, y por ello, si de repente las féminas también acudían a los clubes “el hogar quedaría abandonado”.

El Lyceum se creó, según sus socias iniciales, a imagen de los clubes de otros países donde la situación de la mujer y el feminismo habían tenido un recorrido más largo, sin embargo Escorriaza recordó que en esos países, “Asociaciones de determinados caracteres, y las Agrupaciones de recreo a las que asisten mujeres, no son de mujeres solo, sino de familias”, agregando que si se creaba dicho club sería “para risa del Mundo entero”.

Para comprobar del todo el pensamiento de la periodista recurriremos a otro artículo, publicado un año antes, “Crónica. Un límite de mi feminismo”⁶⁹ publicado 16 de agosto de 1925:

“He aquí la hazaña de una mujer que me permite fijar mi posición, rechazando las recriminaciones que constantemente se me hacen de profesar un feminismo extremado. '¿Pero es que a usted—llegó a preguntarme alguno—le parece bien lodo cuanto hacen las mujeres invadiendo los campos de actividad generalmente reservados a los hombres?' Pues bien, no; ahora puedo decir que no, demostrando a mis detractores que en el feminismo que profeso existen límites [...] Uno de cuyos límites está en considerar que las mujeres debemos dejar lo que es absurdo, lo que es insensato, lo que es a un tiempo fatigoso e inútil. Como esa estúpida y atormentada travesía del Canal de la Mancha a nado, para que lo

⁶⁹ Escorriaza, Teresa de, “Crónica. Un límite de mi feminismo”, *La Libertad*, Madrid, 16-8-1925, pág. 1.

hagan los hombres, si quieren. Así, precisamente así, es como las mujeres podemos demostrar que somos superiores a los hombres”.

Como vemos, Teresa de Escoriaza abogaba por la igualdad de los sexos, pero, sin embargo, consideraba que la mujer debía luchar por sus derechos demostrando su propia fuerza, y no imitando a los hombres, igualándose a ellos, pero no actuando como tales.

Volviendo al artículo “El verdadero club de las mujeres”⁷⁰, Escoriaza pensaba que “El Club de las mujeres no puede existir, no debe existir”, y que la tarea de la mujer era:

“procurar por todos los medios que se cierren los Clubs donde los hombres pierden tan lastimosamente el tiempo que deben dedicar a acompañar a sus esposas y a educar a sus hijas [...] los Clubs de mujeres que hacen falta, y que son los domicilios familiares”.

En otro artículo publicado el 14 de enero de 1927⁷¹, prácticamente un año después del primero, Teresa de Escoriaza volvía a cargar contra el Lyceum Club. Su texto procedía del hecho de que en las páginas de *La Libertad* se instó a las fundadoras de la asociación femenina a contestar a las siguientes preguntas: “Primera. ¿Por qué ha nacido el 'Lyceum Club Femenino Español', y qué cree usted que representa hoy en la cultura de España? Segunda. ¿Qué cree usted que el Club puede llegar a ser en el porvenir”⁷². Según Aguilera Escoriaza hizo mucho hincapié en que la presidenta, María de Maeztu no contestase a dicha encuesta⁷³.

⁷⁰ Escoriaza, Teresa de, “Crónica. El verdadero club...”, art. cit., pág. 1

⁷¹ Escoriaza, Teresa de, “Crónica. ¡Abajo todos los clubs!”, *La Libertad*, Madrid, 14-1-1927, pág. 1.

⁷² Anónimo, “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *La Libertad*, Madrid, 27-11-1926, pág. 5.

⁷³ Aguilera, Juan, art. cit., pág. 76.

En este segundo artículo nuestra periodista decía haber visitado el Lyceum Club y comparaba la sala de té con la del Y.W.C.A.⁷⁴:

“[...] la coqueta sala de té, donde se nos sirvieron las más exquisitas 'delicacies'[sic.], y que, por una asociación de ideas, nos hizo pensar en los sencillos comedores de la 'Y. W. C. A. ', de Nueva York, que sirven sanas y abundantes comidas, a precios económicos, para las oficinistas empleadas, estudiantas y demás mujeres que trabajan”⁷⁵.

Criticaba que fuese un “centro de esparcimiento” y consideraba que mientras “en España no existan todas esas otras asociaciones feministas que protegían y ayudaban a la mujer en todos los aspectos de su obra de emancipación no debiera haberse pensado en fundar un Club de esta índole”. Como vemos, para Teresa de Escorriaza el Lyceum no cumplía una tarea propiamente feminista en el sentido de ayudar a la mujer a valerse por sí misma, sino que solo ofrecía un lugar de divertimento social.

Para Escorriaza, en las grandes ciudades este tipo de clubes tenían sentido porque las distancias no permitían a las mujeres volver a casa, y así disponían de un lugar donde “comer, descansar y esperar” el tren que las llevase a casa. Pero ello no hacía falta en Madrid, y criticaba que en el Lyceum únicamente se jugase a “bridge y mahjong”, así como cerrar a las nueve con la excusa de que “después de esas hora nada tienen que hacer las mujeres apartadas de su familia”.

Terminaba este artículo reiterando su opinión de que los clubes separaban al hombre y la mujer y que el feminismo tenía como finalidad el “acercamiento” entre ambos sexos.

Como vemos, las ideas feministas de Escorriaza son de plena actualidad, pues ella abogaba por la igualdad de sexos y no por que la mujer imitase al hombre en la

⁷⁴ Y.W.C.A. siglas de la *Young Women's Christian Association* una asociación cristiana fundada en 1858 que lucha, entre otras cosas, por los derechos de la mujer. En su web (<http://www.ywca.org>) se autodefinen como: “[...] La voz de todas las mujeres. Durante más de 150 años, la YWCA ha hablado y actuado en nombre de las mujeres y las niñas. La YWCA está dedicada a eliminar el racismo, el empoderamiento de las mujeres y promover la paz, la justicia, la libertad y la dignidad para todos”.

⁷⁵ Escorriaza, Teresa de, “Crónica. ¡Abajo todos...”, art. cit., pág. 1.

educación, el trabajo, el ocio... sino que su ideal era que el hombre y la mujer tuviesen los mismos derechos y trabajasen juntos tanto fuera como dentro del hogar.

6. La primera corresponsal de guerra ¿Carmen de Burgos o Teresa de Escoriaza?

Teresa de Escoriaza no fue la única mujer que escribió sobre la Guerra de Marruecos, hubo otras mujeres que estuvieron allí y que escribieron sobre el conflicto bélico: Carmen de Burgos *Colombine*, Consuelo González Ramos y Margarita Ruiz de Lihori. Estas mujeres estuvieron en Melilla en distintos momentos de la contienda y dejaron constancia de sus vivencias.

Carmen de Burgos, quien publicaba bajo el seudónimo de *Colombine* aunque su identidad era conocida, fue comúnmente destacada como la primera mujer corresponsal de guerra y es muy conocida en la actualidad, ya que desde la década de los 90 se recuperó y estudió su figura. Maestra, periodista, escritora y defensora de los derechos de la mujer, dice de ella Marín:

“[...] maestra de primera y segunda enseñanzas, así como de publicista, escritora de ficción, periodista y figura relevante de los círculos intelectuales de su época, en los que destacó asimismo como defensora de los derechos de las mujeres, en especial el relativo al divorcio matrimonial”⁷⁶.

Mientras que Concepción Núñez afirma:

“Pronunció conferencias desde tribunas muy prestigiosas, como el Museo del Louvre, la Sorbona, y otras universidades de Europa y América. Fue miembro de diversas organizaciones culturales españolas y extranjeras [...] Llegó a presidir organizaciones feministas [...] exigir el voto femenino a las puertas del Congreso. Recorrió a lo largo de su vida toda Europa y varios países de

⁷⁶ Marín, Manuela, “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927): Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory”, *Clepsydra*, 12 (2013), pág. 13.

América, estableciendo vínculos con personalidades y organizaciones, entrevistando a gobernantes, escritores y artistas [...] fue mencionada para la Real Academia Española, e ingresó como miembro de la selectísima Sociedad Económica Matritense de Amigos del País⁷⁷.

Carmen de Burgos se llamaba a sí misma “la primera corresponsal de guerra”: “Me prometen un sobresueldo, gastos pagados y la edición de un libro con mis mejores crónicas. Sería la primera mujer corresponsal de guerra...”⁷⁸. Cuando estalló la guerra de Melilla en 1909, acudió acompañada de su hermana Catalina a las zonas de Málaga y Almería para enviar desde allí noticias al *Heraldo de Madrid* sobre las asambleas locales de la Cruz Roja. Según Concepción Núñez, *Colombine* escribía con excesiva objetividad: “no comenta, no analiza, solo aplica una lente fotográfica”⁷⁹ y añade que esto se debió a la censura militar.

Según Concepción Núñez, inicialmente *Colombine* no tenía que haber ido a Melilla, sino que lo hizo para poder estar más cerca del escenario bélico y para evitar la censura:

“[...] Carmen no salió de Madrid con el plan de llegar a Melilla. Quiso dirigirse inicialmente a Málaga porque allí llegaba y se concentraba la información, pero en la ciudad se fue fraguando el deseo de acercarse al escenario de los hechos. [...] era el modo eficaz de vencer la censura militar”⁸⁰.

Sin embargo, Manuela Marín indica que efectivamente fue enviada por *El Heraldo*, pero que en *El Telegrama del Rif* se informaba que:

⁷⁷ Núñez, Concepción, “La escritora y periodista Carmen de Burgos corresponsal en la guerra de España y Marruecos (1909)” *Candil: Revista del Hispanismo Egipto*, 12 (2012), pág. 46.

⁷⁸ Utrera, Federico, *Memorias de Colombine, la primera periodista*, Madrid, HMR, 1998, pág. 163.

⁷⁹ Núñez, Concepción, *Carmen de Burgos. Colombine*, Sevilla, Fundación Jose Manuel Lara, 2005, pág. 242.

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 244.

“especificándose que había recibido del periódico 'el importante encargo de estar al lado de la Cruz Roja de Melilla, dar cuenta de sus trabajos e informar a los lectores de aquel diario de cuanto a heridos o enfermos se refiera, proporcionando así datos al '*Heraldo*' para contestar a las peticiones de noticias que recibe”⁸¹.

Lo que es seguro es que la periodista se embarcó hacia Melilla en compañía de su hermana Catalina, y una vez allí escribió diversas crónicas y las envió al *Heraldo de Madrid*, artículos que son, según Manuela Marín:

“un breve conjunto de textos, en los que *Colombine* pretende enviar a sus lectores tanto la descripción de sus vivencias en Melilla y sus más cercanos alrededores como una serie de mensajes de alto valor patriótico y de apoyo a la empresa militar hispana”⁸².

Carmen de Burgos se encargó de visitar los hospitales y hablar con los heridos, visitar los campamentos, los batallones, y zonas cercanas a Melilla; también envió información sobre los combatientes a los familiares que lo solicitan, lo que Concepción Núñez definía como “labor humanitaria”⁸³.

Por otra parte, la escritora Consuelo González Ramos escribió bajo los seudónimos *Celsia Regis* o *Doñeva de Campos* y trabajó como enfermera voluntaria en Melilla en 1911 y 1912, durante la guerra de Marruecos, concretamente durante la denominada Campaña del Kert. Además, fue la primera colaboradora del *Telegrama del Rif*, y sus artículos llevaban por título “Retrato del hospital de Docker”, y en ellos narraba su experiencia como enfermera entre los médicos y enfermeras del hospital. Fruto de estos artículos publicó el libro *La mujer española en la campaña del Kert*⁸⁴.

⁸¹ Marín, Manuela, art. cit., pág. 15.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ Núñez, Concepción, *Carmen de Burgos...*, op. cit., pág. 246.

⁸⁴ Marín, Manuela, art. cit., pág. 23.

Por su parte, Margarita Ruiz de Lihory desarrolló una gran actividad “como periodista, como pintora, como abanderada de los derechos de las mujeres y como aventurera”⁸⁵, pero destacan sus artículos como corresponsal de guerra en *La Correspondencia de España*, “cuyos envíos proceden indudablemente de estancias en Marruecos, aunque puede que algunos fueran escritos con posterioridad a su vuelta”⁸⁶.

Sobre la primacía periodística de Carmen de Burgos y Teresa de Escoriaza intentaremos discernir cuál de estas dos mujeres fue la primera corresponsal de guerra, ya que Consuelo González Ramos ejerció como voluntaria y sus artículos hablaban sobre su experiencia en el hospital y Margarita Ruiz de Lihory fue posterior a todas ellas. Además, la labor periodística de Consuelo González Ramos y Margarita Ruiz de Lihory fue un complemento a otras actividades principales, sin que por ello sus artículos dejen de ofrecer una valiosa información histórica.

La crítica filológica considera a Carmen de Burgos, *Colombine*, la primera corresponsal de guerra femenina, como son los casos de Concepción Núñez y Federico Utrera, e incluso este último la eleva al puesto de primera periodista, como bien se indica en el título de su libro *Memorias de Colombine, la primera periodista*.

Sin embargo no todos los investigadores tienen esta opinión, tanto Marta Palenque como Manuela Marín defienden que la auténtica primera corresponsal de guerra de sexo femenino fue Teresa de Escoriaza.

Para Manuela Marín, las crónicas que escribió *Colombine* tienen menor importancia que las de sus compañeros y las diferencias temáticas son demasiado grandes:

“*Colombine* está claramente situada en la retaguardia civil melillense, y dedica su atención a cuestiones que hoy día enriquecen nuestra visión del conflicto, pero que en su momento podían considerarse como marginales a su narrativa principal. Y no es que no hiciera lo posible por acercarse a la escena bélica”⁸⁷.

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 32.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 33.

⁸⁷ Marín, Manuela, art. cit., pág. 15.

Esta última frase hace referencia a un momento en que, sin preverlo, *Colombine* y sus acompañantes fueron sorprendidos por un ataque y ordenaron a la periodista que se retirase; ese intento de mantenerla apartada del campo de batalla, permitiéndole el acceso solo a zonas seguras es criticado por Manuela Marín en su trabajo citado.

Pero Teresa de Escoriaza tampoco estaba habitualmente en la zona de guerra, si bien asistió a varias escaramuzas, visitó los campamentos y zonas reconquistadas, como Nador, y lo habitual era que la llevasen a zonas relativamente seguras. Es cierto que, según sabemos por sus crónicas y por lo que sus compañeros decían de ella, esta mujer recibió una regañina del propio Millán Astray por asomar la cabeza por encima de un parapeto, arriesgándose a recibir un disparo⁸⁸. Este detalle implicaría que a Escoriaza se le permitió un mayor acercamiento a las zonas conflictivas, pero este hecho no tiene por qué ser tan significativo, ni tiene que suponer que nuestra periodista fuese llevada a una zona de guerra activa, pues podía ocurrir un conflicto inesperado como en el caso de *Colombine*. Dice Manuela Marín:

“[...] estamos ante una reproducción del esquema ya visto en el caso de Carmen de Burgos: a Escoriaza, a diferencia de lo que se esperaba de sus colegas masculinos, se le concede un ámbito específico de actuación, alejado de las peligrosas (para las mujeres) áreas de conflicto bélico y limitado al 'estudio' de los hospitales y el dolor de la guerra, en donde el sentimiento prevalece sobre el riesgo heroico, propio de la actuación masculina. En parte es así, indudablemente; pero Teresa de Escoriaza consiguió eludir muchos de los riesgos que le ofrecía este encargo periodístico tan claramente marcado por la ideología de género vigente en su época y que aún hoy se sigue manteniendo en muchos aspectos”⁸⁹.

Como vemos, la crítica usa estas palabras para elevar a Escoriaza al puesto de primera corresponsal de guerra atribuyéndole el logro de traspasar la línea que le habían trazado. Sin embargo, creemos que ambas mujeres rompieron muchas de las barreras

⁸⁸ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Alegría trágica”, *La Libertad*, Madrid, 11-9-1921, pág. 1.

⁸⁹ Marín, Manuela, art. cit., págs. 27-28.

que les impusieron y ninguna se limitó a hacer aquello que se les había mandado oficialmente. Recordemos que Carmen de Burgos no fue enviada directamente a Melilla, sino que una vez en Málaga y en Almería decidió acercarse más al conflicto. Además, los años que pasaron entre la ida de *Colombine* a Melilla y la de Teresa de Escoriaza, aunque pocos, pudieron suponer diferencias pequeñas, pero fundamentales, en la forma en que una mujer fuese aceptada como corresponsal de guerra, e incluso es posible que las barreras que rompió Carmen de Burgos permitiesen a Teresa de Escoriaza más libertad a la hora de ejercer su labor periodística.

Por otro lado, la Dra. Palenque señala:

“Las crónicas que *Colombine* envía al *Heraldo de Madrid* son episodios de un relato corto que luego vería la luz en *El Cuento Semanal (En la guerra. Episodios de Melilla, núm. 148, 29 octubre 1909)*. Escoriaza, sin embargo, escribe una colección de crónicas informativas y sigue el estilo del nuevo género periodístico. [...] No va a África a cuidar enfermos, sino a informar”⁹⁰.

Teresa de Escoriaza fue enviada por la redacción de *La Libertad*, junto con algunos compañeros, para, según dice Palenque, informar de la guerra, sin embargo en el diario dicen que “estudiará en los hospitales de sangre el dolor de la guerra”⁹¹. Así que o bien fuese una forma de encubrir el verdadero motivo o bien Escoriaza se excediese en lo solicitado. Y la realidad es que en ningún momento se dice que vaya informar de la guerra como tal, de forma que las palabras de *La Libertad* y *El Heraldo de Madrid* cuando anuncian que van a mandar reporteras al frente, son muy semejantes.

A ambas les publicaron un libro con sus crónicas y en ambos aparece una foto de ellas, pero aun así Manuela Marín insiste:

“[...] la fotografía de Burgos en la edición de *El Cuento Semanal* la muestra ataviada a usanza 'mora' y ocultando parte de su rostro, en lo que es una representación mimética del estereotipo de mujer oriental. En cambio, la portada de la obra de Escoriaza, de gran impacto visual, sitúa a la autora en un primer

⁹⁰ Palenque, Marta, art. cit., pág. 368.

⁹¹ *Ibidem*.

plano, montada a caballo y tocada con un salacot; al fondo, se ven tropas que avanzan con cañones”⁹².

Es cierto que hay diferencia entre ambas fotos, sin embargo esa no parece ser una razón suficiente ¿no podría deberse esto a una sencilla diferencia de estilos?, ¿no podría Teresa de Escoriaza mostrarse a plena vista y en situación bélica porque Carmen de Burgos había allanado el camino?

Además, aunque no podamos detenernos aquí a examinar todos los artículos de Carmen de Burgos, de los textos revisados se desprende que esta periodista escribió sobre temas muy similares a los de Escoriaza. *Colombine*, igual que Escoriaza, se preocupó por los soldados y por sus familias e intentó informar de ello. Las diferencias entre los artículos podrían deberse a una diferencia de estilos, en el cual Escoriaza sería más expresiva y estaría más inclinado a dar su opinión, aunque nosotros creemos que se debió a un intento de Carmen de Burgos por eludir la censura, pues como anota Concepción Núñez: “pero, contra su costumbre, no comenta, no analiza, solo aplica una lente fotográfica. Hasta el día 11 no sabemos la causa: la prensa ha sido sometida a la censura militar”⁹³.

Como vemos, las diferencias entre ambas periodistas no son suficientes como para determinar que Teresa de Escoriaza fuese la primera corresponsal de guerra y no Carmen de Burgos. Es más, los datos aportados por la crítica no hacen sino reforzar la postura que sitúa a Carmen de Burgos en dicho puesto, ya que sus actos habrían ampliado los límites que ella tuvo, permitiendo a Escoriaza una mayor libertad periodística.

⁹² *Ibidem*, pág. 28.

⁹³ Núñez, Concepción, “La escritora y periodista Carmen de Burgos...”, art. cit., pág. 48.

7. Análisis: la Guerra de Melilla bajo la mirada de Escoriaza

Las crónicas que envió desde Melilla Teresa de Escoriaza a *La Libertad*, dieciocho artículos publicados a lo largo de septiembre de 1921, revelan un nuevo enfoque periodístico, pues no hablaban de los avances de las tropas, ni de los triunfos o las derrotas en el campo de batalla, sino que relataban todo lo que había detrás de la contienda. La Dra. Palenque ha afirmado que estas crónicas estaban dirigidas a un público femenino, ya que, en ocasiones, Escoriaza hablaba directamente a las madres y a las mujeres: “A vosotras, desconocidas amigas mías, es transmitido. Lo recibí con la angustia que lo hubierais recibido vosotras. Va así, como si a vosotras mismas hubiera sido hecho”⁹⁴.

Realmente, lo que encontramos en estas crónicas es un intento de mostrar las consecuencias de la guerra, algunas más grandes y otras más pequeñas, pero a todas les concede vital importancia, ya que, cada una de las historias que narraba afectaba profundamente a algún ciudadano.

7.1. Antecedentes: Marruecos, una zona en constante conflicto

Una vez reconquistada la Península por los Reyes Católicos, Melilla fue tomada en 1497 por Juan Antonio de Guzmán, conde de Niebla y duque de Medina-Sidonia, y cedida a la Corona en 1556. Melilla era un enclave en el norte de África que iba a permitir a la Corona española continuar la lucha iniciada en la Reconquista a través del continente africano. Sin embargo esto nunca llegó a ocurrir, pues lo poco que fue tomado en los años posteriores se fue perdiendo, hasta que únicamente dominaron Ceuta, Melilla, y los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera. Finalmente, en 1799, España y Marruecos firmaron un tratado de paz, que según Federico Villalobos:

⁹⁴ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. *Morituri te salutam*”, *La Libertad*, Madrid, 8-9-1921, pág. 1.

“reguló sus relaciones hasta el tratado de 1861, concertado tras la guerra de 1859-1860”⁹⁵.

A principios del siglo XX, el norte de África volvió a ser una zona en conflicto, y según el Dr. Esteban Soler esto ocurrió porque la España del momento se encontraba en crisis y los “poderes políticos, económicos y militares vuelven a mirar hacia el sur y a resucitar el viejo sueño imperial y militar del norte de África”⁹⁶, por lo que se inició un período de guerras intermitentes entre España y Marruecos que no finalizó hasta 1927. La mayoría de estas guerras se debieron a las tensiones que surgían entre las fronteras españolas y las cabilas⁹⁷ con las que lindaban, por lo que no fue una lucha contra el gobierno marroquí, sino contra esas cabilas. Daniel Macías anotaba que “Incluso en el intervalo de tiempo que fue de la Campaña de Melilla de 1909 a la instauración legal del Protectorado hispano-francés en Marruecos en 1912, se actuó contra cabilas rebeldes y no contra el sultán”⁹⁸, mientras que Federico Villalobos indicaba en su obra que en muchos casos esas tensiones estallaron por la falta de respuesta del gobierno marroquí frente a las quejas del gobierno español.

En 1909 la muerte de seis trabajadores españoles del ferrocarril a manos de unos rifeños rebeldes fue el detonante que dio paso a un largo periodo de guerra, 18 años en total, aunque hubo momentos de menor o nula actividad bélica. Así la Campaña de Marruecos se puede dividir en campañas o periodos de menor duración.

⁹⁵ Villalobos, Federico, *El sueño colonial. La guerra de España en Marruecos*, Barcelona, Ariel, 2004, pág. 15.

⁹⁶ Esteban Soler, Hipólito, “Debate de la guerra de África. Diálogo dramático en la trinchera del Rif”, en *Estudios sobre el Patrimonio Literario Andaluz IV*, Málaga, Sarriá, 2012, pág. 97.

⁹⁷ Término utilizado para definir una tribu árabe de beduinos o bereberes. Pese a que esta palabra aparece escrita con diferentes versiones, como 'kábila' o 'cábila', optamos por respetar la grafía del *Diccionario de la Real Academia*, que estipula la palabra como 'cabila'. Sin embargo, respetamos el término 'kábila' tal y como la utiliza Teresa de Escoriaza en sus citas textuales.

⁹⁸ Macías Fernández, Daniel, “Las campañas de Marruecos (1909-1927)”, *RUHM* (Revista Universitaria de Historia Militar), 3 (2013), pág. 60.

Con la muerte de los trabajadores antes mencionado tuvo lugar la llamada Campaña de Melilla (1909-1912), en la que destacaron la toma del Gurugú y el desastre del barranco del Lobo. Al acabar esta campaña España había ocupado la vertiente sur del Gurugú, con la consiguiente sumisión de algunas de las cabilas de la zona.

La campaña del Kert (1911 y 1912) puede resumirse como una serie de combates “originados por los avances españoles para ocupar el territorio a la ribera este del río Kert”⁹⁹, y que finalizó con la muerte del Mizzián¹⁰⁰, ya que el resto de jefes de las cabilas restantes se sometieron al ejército español.

La pacificación fallida (1912-1921) fue el periodo más largo de los que componen la campaña de Marruecos y dependiendo del investigador, se divide en diferentes partes. En nuestro caso y como únicamente queremos hacer un acercamiento a este momento histórico vamos a adoptar la tesis de Daniel Macías¹⁰¹: En un primer momento tuvo lugar la ocupación de Tetuán, la cual se hizo de forma pacífica y dio lugar a una serie de operaciones militares de gran importancia. Después tuvieron lugar los pactos con el Raisuni¹⁰², pero, sin embargo, la colaboración entre el ejército español y el Raisuni acabó en una campaña contra el jefe marroquí. Debido a esto fue imposible para el ejército tomar “el estratégico paso de El Fondak -nudo de comunicaciones entre Ceuta, Tánger y Tetuán-”¹⁰³, ya que el conflicto con el Raisuni supuso un “desprestigio de las tropas españolas entre las cábilas aún indecisas y minó la moral de la guarnición de Ceuta”¹⁰⁴.

⁹⁹ *Ibidem*, págs. 61.

¹⁰⁰ Mizzián fue un caudillo árabe responsable del levantamiento rifeño en el que murieron seis trabajadores del ferrocarril de nacionalidad española en 1909, y que murió en la campaña del Kert en 1912.

¹⁰¹ Macías, Daniel, art. cit., págs. 61 y 62.

¹⁰² Jefe de las tribus yelbala considerado por muchos el legítimo heredero al trono marroquí.

¹⁰³ Macías, Daniel, art. cit., pág. 61.

¹⁰⁴ Villalobos, Federico, *op. cit.*, págs. 202-203.

A partir de 1919 se renovó el avance español en Marruecos, por un lado, se tomó, en 1920, la ciudad santa de Xauen, situada al norte de Marruecos, por su consideración de inexpugnable, su ocupación supuso un gran avance político, y además desprestigió al jerife rebelde¹⁰⁵. Por otro lado, en 1921, el ejército se encontraba dispuesto a tomar Tazarut, el bastión del Raisuni, lo que, en palabras de Daniel Macías “habría significado dar un golpe decisivo a la 'rebeldía' de la Comandancia de Ceuta”, sin embargo el Desastre de Annual y la caída de la Comandancia de Melilla acabaron con esta posibilidad.

Fue justo en este momento, cuando tuvo lugar el Desastre de Annual y el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, hechos tras los cuales llega Teresa de Escoriaza a Melilla. Mientras ella permaneció allí, comenzó el período llamado de Reconquista y repliegue, que acabó en 1924, y no fue hasta que tuvo lugar la ofensiva francoespañola (1925-1927), cuando terminó la guerra entre Marruecos y España. En este último periodo se acabó con los últimos focos de la resistencia y se dio por terminada la guerra, una guerra “nunca declarada como tal”¹⁰⁶.

7.2. Situación de la Guerra cuando Teresa de Escoriaza llega a Melilla

Antes de analizar los artículos que Teresa de Escoriaza escribió sobre la guerra de Melilla, debemos poner en claro qué momento se estaba viviendo exactamente y cómo se llegó a ese punto.

En 1921 tuvo lugar El Desastre de Annual. Todo comenzó con la caída de Igueriben, una posición tomada por los españoles y que estaba siendo asediada por los rifeños. Los altos mandos confiaban en poder aguantar sin refuerzos, especialmente porque podían recibir suministros y ayuda desde Annual, otra posición tomada por los españoles. Sin embargo, los rifeños lograron cerrar el paso a los convoyes. Sin un convoy que llevase provisiones y armas, y con las tropas destacadas en Annual incapaces de traspasar el fuego enemigo, Igueriben quedaba en una situación cercana al

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 204.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pág. 276.

sitio. La falta de agua fue la causa de que, tras varios días sin poder recibir ningún tipo de ayuda se ordenase la retirada. Sin embargo las tropas españolas fueron acribilladas por tiradores enemigos y solo 25 soldados lograron llegar con vida a Annual, mientras que la mayoría murió víctima de las heridas o del agotamiento.

Las fuerzas concentradas en Annual no contaron con munición para resistir más de un ataque y la mayoría de los oficiales pensaban que la mejor opción era retirarse a Ben Tieb donde había un depósito de municiones y donde se les unirían refuerzos. Sin embargo les llegó un comunicado, informando de que el enemigo se disponía a atacar el campamento, por lo que rápidamente se ordenó la evacuación.

Debido a la rapidez con la que se decidió evacuar, y sin que los soldados estuviesen informados de ello, todo se hizo sin orden ni concierto, y los que se retiraban eran tiroteados por el enemigo. Con la falta de órdenes cundió el pánico y los soldados que debían proteger la huida huyeron también, con lo que el resto quedó desprotegido ante los disparos enemigos. Tras recorrer un largo camino a marchas forzadas, los soldados llegaron a Ben Tieb donde los escuadrones de caballería del Alcántara protegieron su retirada. Sin embargo ya se habían perdido unos 700 hombres.

A pesar de que lo más indicado habría sido permanecer en Ben Tieb, los soldados reanudaron la marcha y la guarnición de Ben Tieb se les unió. Entonces ya no solo les acosaban por la retaguardia, sino que les atacaban enemigos desde ambos flancos. Descansaron en Batel y continuaron hasta Monte Arruit, pero antes de llegar, la columna se disolvió en un ataque de pánico, dejando en el camino heridos y municiones.

Más tarde se supo que Annual nunca corrió peligro, y que las tropas que supuestamente iban a atacarles solo eran los relevos de los centinelas de los jarqueños. De hecho estaban a punto de retirarse puesto que el ataque a Igueriben les había dejado sin posibilidad de atacar Annual, por lo que la retirada de los españoles les pilló totalmente por sorpresa. Si la columna que salió despavorida de Annual hubiese acampado en Ben Tiev o hubiese llegado a Monte Annuit, habrían resistido.

El Desastre de Annual hizo que cundiera el pánico en Melilla, por lo que la población intentó abordar las embarcaciones del puerto de la ciudad para huir a la Península, únicamente la llegada de las tropas de socorro logró restablecer el orden.

Así las cosas, a finales de julio de 1921 se estableció una línea defensiva, se protegieron las viejas posiciones y se levantaron nuevos blocaos. A pesar del deseo de algunos oficiales de acudir en ayuda de las fuerzas sitiadas en Nador, Zeluán y Monte Arruit, se les prohibió realizar tales acciones, ya que se necesitaba a todos los efectivos disponibles, que eran escasos, para defender Melilla.

En ese momento solo quedaban en poder de la Comandancia de Melilla las posiciones de Monte Arruit, Zeluán y Nador. Sin embargo la guarnición de Nador capituló, y se permitió a los soldados españoles volver a Melilla. Menos suerte tuvieron en Zeluán y Monte Arruit, donde tras pactar la rendición y la vuelta de los soldados a Melilla, estos fueron hechos prisioneros y la mayoría fueron asesinados de forma indiscriminada. En agosto de 1921 los rifeños se organizaron para atacar las posiciones situadas en la línea defensiva y a los convoyes que debían abastecer las posiciones avanzadas. A finales de este mes terminaron de concentrarse fuerzas en Melilla.

Fue en ese momento cuando Teresa de Escoriaza llegó a Melilla, procedente de Madrid y en compañía de Luis Oteyza y Eduardo Ortega y Gasset¹⁰⁷. Fue entonces cuando los rifeños empezaron a cañonear Melilla desde el Gurugú, bombardeando el barrio del Real e incluso la plaza de España, un bombardeo que fue relatado por Escoriaza en su crónica “Plaza sitiada”¹⁰⁸.

A partir de este entonces se iniciaron una serie de operaciones con objeto de reconquistar el territorio perdido tras el Desastre de Annual. De las posiciones que se recuperaron durante la estancia de Teresa de Escoriaza en Melilla, destacó la reconquista de Nador, de la que ella habló vagamente en su crónica “Poblado destruido” señalando que los rifeños la destruyeron antes de huir.

¹⁰⁷ Anónimo, “*La Libertad en África*”, *La Libertad*, Madrid, 28-8-1921, pág. 3.

¹⁰⁸ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Plaza sitiada”, *La Libertad*, Madrid, 3-9-1921, pág. 1.

7.3. La mirada de Escoriaza

Debido a la profusa información periodística existente sobre la Guerra de Melilla durante el periodo en que estuvo Escoriaza en Melilla, hemos optado por comprobar los ejemplares del periódico melillense *Telegrama del Rif*, utilizándolo como base y guía para observar si otros periódicos se hacían eco de las mismas noticias e incluso, de la misma forma que Teresa de Escoriaza lo narró. Sin embargo, desafortunadamente, poca información hemos encontrado al respecto, sobre todo porque los textos de Escoriaza solían ser historias personales, de gente a la que conocía en los campamentos o en Melilla. El resto de periodistas solían escribir sobre hechos más generales, mientras que Teresa de Escoriaza se centraba más en las pequeñas historias.

Teresa de Escoriaza viajó en tren desde Madrid a Málaga donde embarcó con rumbo a Melilla, junto a Eduardo Ortega y Gasset y el director de *La Libertad*, Luis de Oteyza, y según una publicación de *La Libertad*¹⁰⁹, los enviados de la redacción salieron de Madrid el 27 de agosto. Además, el periódico madrileño se hizo eco de la noticia señalando que Escoriaza “estudiará en los hospitales de sangre el dolor de la guerra”¹¹⁰, por lo que resulta evidente que enviaron a Teresa de Escoriaza con el propósito de escribir una serie de crónicas.

La primera crónica de “Del dolor de la guerra” que se publicó llevaba por título “Plaza sitiada”, está fechada el 31 de agosto de 1921 y se publicó unos días más tarde, el 3 de septiembre, por lo que la inmediatez de la publicación tras su llegada nos indica el celo profesional de Escoriaza.

En el *Telegrama del Rif* se anunciaba también de la llegada de Luis de Oteyza¹¹¹, aunque nos sorprende que no haya ninguna mención a la llegada de una mujer periodista, Escoriaza, al sitio de Melilla.

¹⁰⁹ Anónimo, “*La Libertad* en...”, art. cit., pág. 3.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ Anónimo, “Varias noticias”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1-9-1921, pág. 2.

“Del dolor de la guerra. Plaza sitiada”¹¹²

En “Plaza sitiada” publicado el 3 de septiembre de 1921, comparaba la ciudad de Melilla con cualquier ciudad andaluza “por su estructura de casas blanquecinas, con sus terrazas floridas y patios refrescantes; por su ambiente meridional, que predispone al ensueño y a la alegría”. Sin embargo, se sorprendía al ver que sus habitantes tenían los semblantes serios y comenta que se respiraba la angustia en el aire. También quedó impresionada por el ruido de los disparos de cañones y ametralladoras, al que se acabó acostumbrando como diría posteriormente en “El camión de los muertos”¹¹³, debido a que, la noche en que llegó a Melilla, el barrio del Real fue atacado por los rifeños, información que encontramos en otros periódicos como *La Época*¹¹⁴.

El título del artículo debe su razón a que, siendo Melilla un centro de operaciones militares, ella la percibía como una plaza sitiada. De hecho, muchos la llamaban La Plaza, tal vez por tener esa misma connotación bélica:

“Claro está que la concepción de la vida la entienden de modo muy opuesto el militar que se dispone a salir al combate y el que regresa de la lucha. Para el primero, vivir es pelear, vencer; para el segundo, descansar de las penalidades y privaciones, regalando el cuerpo y el alma. Pero ambos estados de ánimo debieran comunicar a la población una agitación inusitada, una animación extraordinaria, y, sin embargo, ocurre, como ya hemos dicho, todo lo contrario.

Porque es que, hoy por hoy, Melilla, más que una plaza centro de operaciones, es una plaza sitiada. Y así reviste el aspecto sombrío de tal”.

Escoriaza se sentía encerrada, atrapada: la falta de movimiento le resultaba agobiante y la rodeaba una “atmósfera de amargura”:

¹¹² Escoriaza, “Del dolor de la guerra. Plaza...”, art. cit., pág. 1.

¹¹³ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. El camión de los muertos”, *La Libertad*, Madrid, 21-9-1921, pág. 1.

¹¹⁴ Anónimo, “En Melilla: un ataque al blocao de la Mezquita. Tiroteo del barrio del Real. La posición queda ocupada y reforzada por nuestras tropas”, *La Época*, Madrid, 1-9-1921, pág. 2.

“Aunque la entrada por el mar está franca y al puerto acuden todos los días barcos con viajeros, con víveres, con noticias que nos ponen en constante comunicación con el resto del mundo, se nota, sin embargo, que estamos encerrados [...] Estamos en una plaza sitiada, puesto que no se puede trasladar a otras posiciones, ni siquiera salir al campo”.

Es comprensible la ansiedad que sentía la periodista al verse “atrapada” en la ciudad: Melilla era una ciudad pequeña, rodeada por mar de un lado y vallas del otro, por lo que para muchas personas esa sensación de opresión y de falta de movimiento debía ser patente incluso en tiempos de paz. Cabe preguntarnos si habría sentido la misma sensación de no haber estado la ciudad en guerra. En este caso queda patente que se mezcla el peligro de la guerra con la posición de la ciudad, ya que en un territorio más extenso habría posibilidad de trasladarse a otra zona. Sin embargo, durante la Guerra con Marruecos, Melilla estaba rodeada de ciudades árabes, con lo que su única conexión con zonas francas, para recibir tropas de refresco, provisiones, materiales y noticias era el mar.

“Del dolor de la guerra. La esposa del cautivo”¹¹⁵

En “La esposa del cautivo”, publicada el 4 de septiembre de 1921, la autora entrevistaba una mujer que acompañó a su esposo a Melilla para no separarse durante el tiempo que él estuviese de servicio. Sin embargo el marido, un capitán, cayó preso del enemigo y fue llevado a Alhucemas. La esposa, visiblemente afectada, creía que su marido estaba siendo torturado y maltratado:

“Si estuviese herido, yo podría seguir a su lado las fases de su dolencia, cuidarle, ampararle. Y hasta si hubiese muerto, sabría que, al fin, dejó de sufrir, y me moriría yo también. Pero, prisionero... ¡Ni morirme puedo, esperando que vuelva! Y además, saber que sufre sin cesar, saber que está atormentado, martirizado... Es un horror, un horror”.

¹¹⁵ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. La esposa del cautivo”, *La Libertad*, Madrid, 4-9-1921, pág. 2.

A pesar de los intentos de Escoriaza por calmar su miedo:

“Indico que, según noticias creíbles, los prisioneros son tratados bien... Aludo a las gestiones de rescate que se hacen seguramente... Nada sirve de alivio al enorme dolor.

-¿Bien tratados los prisioneros?... José María no lo estará. Es incapaz de doblegarse al cautiverio”.

Aunque la toma de prisioneros era algo habitual en tiempos de guerra, esta era una situación difícil para los familiares, por lo que Teresa de Escoriaza hacía partícipe de esa angustia a toda la sociedad madrileña.

En *El Telegrama del Rif* hemos hallado diversas referencias a la liberación de presos por parte de los rifeños, aunque casi siempre se trataba de civiles. La búsqueda de referencias sobre el destino de este capitán ha sido infructuosa, ya que únicamente contábamos con el rango y el nombre de pila y Teresa de Escoriaza no lo vuelve a mencionar en ninguna de sus crónicas, por lo que, o bien no tuvo noticia o bien respetó la privacidad de la familia.

“Del dolor de la guerra. La tragedia de los Regulares”¹¹⁶

En “La tragedia de los Regulares”, publicado el 7 de septiembre de 1921, se nos presentaba a los Regulares, una fuerza militar española creada durante la guerra en África, por rifeños, y organizada en batallones llamados tabores. Estas fuerzas, al estar compuestas por rifeños, se enfrentaban a personas pertenecientes al mismo país, a veces contra sus propios familiares o conocidos:

“¿Comprendéis así lo tremendo de la lucha interior que han de librar cada día antes de salir a luchar en el campo? De un lado les paralizan todos los sentimientos más arraigados, y de otro les arrastran a la disciplina y el deber. Y al cabo van a batirse”.

¹¹⁶ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. La tragedia de los Regulares”, *La Libertad*, Madrid, 7-9-1921, pág. 1.

En este caso se trataba de un soldado rifeño, cuya familia luchaba en el bando contrario, y de ahí que su madre acudiese al campamento para solicitar que lo dejaran marchar: “El marido y los otros hijos luchaban contra España, y ella en su instinto, comprendía que un hombre no puede pelear frente a su padre y sus hermanos. Pidió aquel soldado, español de adopción, pero rifeño de naturaleza”.

Sin embargo, el soldado no quiso abandonar su puesto, ni siquiera cuando sus superiores se lo aconsejaron, ya que su madre había incluso liberado a un soldado preso, para intercambiarlo, en la creencia de que su hijo estaba siendo retenido. Ni aun así el soldado accedió a abandonar su regimiento.

Escoriaza informaba en su crónica de que los Regulares no sufrieron ninguna desertión, lo cual resultaba admirable sabiendo que luchaban contra su propia gente:

“En los tabores de Regulares no ha habido una sola desertión. Pero ya habéis visto en qué condiciones se encuentran cuando van a batirse. Y habréis comprendido todo el esfuerzo que en su arranque han de poner. Así, luego pelean, admirando por su denuedo”.

Este sí que fue un hecho comentado por la prensa, pues según *El Telegrama del Rif* en un pequeño apartado: “Una mujer mora se presenta en Melilla y entrega un soldado de Ingenieros a cambio del hijo que en ellas milita. El muchacho se resiste a seguirla y la apenas madre regresa al campo enemigo”¹¹⁷.

Parece evidente que se trata del mismo hecho, ya que en ambos la madre del soldado rifeño se presentaba con un soldado de Ingenieros. Un dato interesante que aportaba esta noticia era que esta mujer, tras hacer todo lo posible por recuperar a su hijo se resignó a que él no abandonara el ejército y se trasladó a la zona donde se

¹¹⁷ Lobera, Cándido, “Algunos episodios de la lucha”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 20-9-1921, pág. 1. Y la misma noticia fue publicada en *La libertad*: “y ahora, madre y hermana, andan detrás del soldado de Regulares, sin separarse de él”. Anónimo, “Informes de Melilla. La madre de un moro amigo”, *La Libertad*, Melilla, 23-9-1921, pág. 2.

encontraba su hijo: “Las balas la respetaron y también a su hijita. Desde entonces acompañan al askari¹¹⁸, solícitamente atendidas”¹¹⁹.

“Del dolor de la guerra. *Morituri te salutam*”¹²⁰

En la crónica “*Morituri te salutam*” publicada el 8 de septiembre de 1921, Escoriaza describió cómo el regimiento de Borbón, un regimiento de Legionarios, partió hacia el conflicto para ayudar al convoy y Escoriaza revelaba impresionada cómo estos jóvenes partían a la guerra entre gritos de júbilo:

“Ellos son los que gritan alegremente, al despedirse riendo. ¡Los que van a la línea de fuego! [...] No he podido acabar de presenciarlo. Sus animadas voces, sus risas locas y aquellos sombreros agitados alegremente se me han representado como lo que en realidad son: el saludo de los moribundos”.

La periodista no podía verlos pasar, sufría por la suerte de estos soldados, ante la insoportable idea de que las personas que conocía, o las que se cruzaba, fuesen a morir:

“¿Caerá ahora, en la descarga a que este cañonazo contesta, uno de los que al partir hacia la muerte me saludaba? No puedo dejar de pensar en ellos y me es por eso imposible buscar las palabras y componer las frases que han de formar el artículo de hoy. Sigue el fuego y aun parece que aumenta. ¡Que acabe, que acabe de una vez!”

Finalmente prometía a sus lectoras que miraría la lista de bajas por si alguno de los muchachos que la saludaron antes de marchar hubiese caído en el combate.

Las menciones al valor de los Legionarios se reiteraban en las crónicas de Escoriaza, así como su modo de enfrentar la muerte, ya fuera riendo o cantando. Parece evidente por las palabras de la periodista que estos Legionarios que iban al combate

¹¹⁸ Soldado.

¹¹⁹ Lobera, Cándido, “Algunos episodios de...”, art. cit., pág. 1

¹²⁰ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. *Morituri...*”, art. cit., pág. 1.

conocían el peligro que corrían, pero aun así eran admirados por su valentía al enfrentar un destino que bien les podía llevar a caer presos, heridos o muertos.

No hemos encontrado mención a la partida del regimiento de Borbón en *El Telegrama del Rif*, lo cual era de esperar ya que Escoriaza narraba aquellas historias en las que sus otros compañeros no se detenían, pero sí hemos encontrado referencias en los días cercanos a la publicación¹²¹ por lo que podemos suponer que tras proteger el convoy el regimiento volvía a Melilla y luego volvía a marchar, por lo que Escoriaza los vería en una de esas ocasiones.

“Del dolor de la guerra. Pasaje ensangrentado”¹²²

Este fue el único artículo que Escoriaza centró en un hospital. Publicado el 9 de septiembre de 1921, “Pasaje ensangrentado” hacía referencia al barco “Alicante”, un buque de lujo convertido en barco hospital que realizaba los trayectos Melilla-Península para llevar a los heridos de guerra a los hospitales.

A Teresa de Escoriaza le permitieron entrar en el “Alicante”, recorrer el barco y charlar con los heridos. Y allí donde ella esperaba encontrar paz y alivio ante la idea de volver a casa, encontró una férrea determinación en los soldados de sanar pronto para volver al campo de batalla. Por lo que en las palabras de Escoriaza apreciamos cierta comprensión hacia sus motivaciones:

“Es que buscan la revancha. En todo herido hay un vencido siempre. Esta es la clave del misterio. Aun cuando la jornada en la que recibió la lesión fuese victoriosa, aunque triunfaran sus compañeros con gloria plena, a él lo vencieron. Lo cree; más que lo cree él lo siente así. A él lo han pegado, y quiere, pegando, desquitarse”.

¹²¹ Anónimo, “Convoy a la posición de Casabona”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1-9-1921, pág. 1 y Anónimo, “Convoyes en la zona de Beni Sicar: la columna Sanjurjo”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 6-9-1921, pág. 1.

¹²² Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Pasaje ensangrentado”, *La Libertad*, Madrid, 9-9-1921, pág. 1.

Pero no solo había heridos en el “Alicante”, pues también halló soldados que según Escoriaza: “Son prisioneros rescatados que enloquecieron en el cautiverio y que han devuelto los moros por ese respeto que sienten los hijos de Mahoma hacia la locura”.

Era de esperar que otros periódicos hablasen sobre este barco hospital, ya que continuamente realizaba trayectos entre Melilla y la Península llevando enfermos. En *El Telegrama del Rif* eran habituales las menciones a sus partidas y llegadas, si bien no se detenían en quienes había allí dentro ni tampoco se entrevistaba a sus ocupantes.

“Del dolor de la guerra. El amigo que cae”¹²³

En “El amigo que cae”, publicado el 10 de septiembre de 1921, trató un tema ya antiguo, el de los hermanos de armas. Describió ese sentimiento que surgía entre los que luchaban juntos de forma que se preocupaban los unos por los otros, enlazando una amistad forjada en el calor de la batalla: “Todos estos hombres que aquí están unidos en el solo sentimiento del honor de la misma bandera y en la única acción de pelear por la propia patria, son camaradas, son hermanos”.

Se trataba de una sensación que “El Ejército entero las sufre, del soldado al general [...] Y cuando cualquiera de esos va en la columna donde hubo bajas, se corre a informarse de si 'le tocó la china', y se respira ampliamente al saber que no ha muerto, ni siquiera está herido. Si, por el contrario, 'la china le tocó', se siente el dolor de la lesión, y la pena de la muerte más, mucho más que la de los otros pobres heridos, que la de los otros desdichados difuntos”.

La unión de Teresa de Escoriaza con esos heridos le provocaba esos mismos sentimientos: “[...] siento mi corazón vibrar al ritmo del suyo y mi espíritu unirse con su espíritu; yo sé de las inquietudes y de las penas que estoy describiendo, porque las sufro”

¹²³ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. El amigo que cae”, *La Libertad*, Madrid, 10-9-1921, pág. 1.

Tal vez podamos pensar en esta ocasión que Escoriaza se dejaba llevar por las emociones que la envolvían en el curso de la guerra, pues afirmaba que sufría por soldados que conoció, pero de los que no recordaba ni el nombre:

“Es para mí el amigo que se pierde. No le hubiera, seguramente, encontrado otra vez en mi camino. Y, sin embargo, lamento mucho, mucho, su muerte. Tanto como la habría lamentado su jefe inmediato y su compañero de tienda. ¡Con el profundo sentimiento de ver caer un amigo!”

Por último, cabe resaltar un dato que encontramos en este artículo: a Teresa de Escoriaza un capitán le enseñó el funcionamiento de una metralleta, lo cual nos presenta la curiosidad de la periodista y esa capacidad que tenía para conseguir siempre lo que se proponía, además de mostrar la cercanía al hecho bélico. No escribió desde un despacho, sino desde primera línea.

“Del dolor de la guerra. Alegría trágica”¹²⁴

No todas las crónicas de Escoriaza transmitían tragedias, y así en “Alegría trágica”, publicada el 11 de septiembre de 1921, encontramos algunas situaciones que parecen tomadas de una obra de ficción, al tiempo que resultan ciertamente cómicas. En ellos se destacaba su gran capacidad para transmitir dicha comicidad, si bien depende de cómo el lector perciba su tono, irónico o ciertamente crítico con los actos de estos, soldados, los cuales no se sabe si son valientes o locos.

En esta crónica Escoriaza acababa siendo reprendida por el propio Millán Astray cuando imprudentemente asomó la cabeza desde su refugio para “ver saltar las balas”. De esta forma los enviados de *La Libertad*, incluido su director Luis de Oteyza, recibieron una reprimenda de Millán Astray por dejar que Teresa de Escoriaza se pusiese en peligro. Incluso en tiempos de guerra había tiempo para la risa, lo que vemos cuando Escoriaza dejó en evidencia a su compañero Ortega, al decir de él que: “tras dudar si se enfadaba o no con la reprimenda, bajó la vista y adoptó una actitud de niño bueno sorprendido en una travesura”.

¹²⁴ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Alegría...”, art. cit., pág. 1.

A continuación nos relataba Teresa de Escoriaza una serie de hechos tan sorprendentes como cómicos. Por un lado narró la historia de un capitán que dormía apaciblemente en su tienda incluso mientras el enemigo disparaba, sin embargo, cuando los rifeños cambiaron sus fusiles por cañones el capitán vio necesario tomar medidas:

“Mientras solo hubo la posibilidad de que entrase una bala de fusil en la tienda, Gavilán durmió tranquilamente; pero como ya son balas de cañón las que pueden entrar, nuestro hombre ha creído deber tomar precauciones y ¡se ha comprado un mosquitero! Ahora duerme otra vez tranquilo tras la leve gasa...”

Esta situación podría resultar algo cómica, haciéndonos dudar si pertenecía a una obra más que a una crónica periodística seria.

Por otra parte, uno de los soldados, en concreto un osado teniente al que le gustaba ir a Melilla para ver mujeres guapas en el parque y cuando volvía a su campamento de noche y los soldados enemigos podían asaltarle, llevaba para defenderse una pistola que disparaba lo que hoy llamamos cartuchos de fogeo.: “Una formidable pistola de culata de pintado pino y cañón de hojalata que dispara fulminantes. Si los moros le cortan el camino se llevarán un buen susto”.

Los otros casos no resultaban tan cómicos: un alférez con poca disposición a la diplomacia: “Al regreso dió su informe: 'Son unos de Mezquita' 'que estar amigos' y yo creo que debiéramos 'cargárnoslos' 'amistosamente”.

Por último tenemos el caso de otro alférez que, al poco de llegar a Melilla, dijo que había aprendido árabe vulgar, lo que Escoriaza definía como “milagro lingüístico” ya que en realidad se trataba de: “¡El árabe vulgar! El árabe vulgarísimo que hablan los moros vendedores ambulantes que visitan la plaza [...] '¿Guere güivos?' 'Pimientos mocho grandes.' 'Güenas mujeres”.

Frente a estas historias irónicamente descritas, que indicaban la valentía de los soldados en la guerra, sin embargo Teresa de Escoriaza no se dejó engañar por las apariencias, como bien dijo Millán Astray “la guerra es una cosa muy seria”:

“Ríen las bocas, sí; pero en los ojos hay una lucecita febril, indicadora de algo que no es muy divertido. No; no puede ser divertido para nadie el estar expuesto

a los dolores de las terribles curas en el hospital o al horror de la agonía mordiendo el polvo del suelo abrasado”.

“Del dolor de la guerra. La tristeza del blocao”¹²⁵

En “La tristeza del blocao”, publicado el 13 de septiembre de 1921, Teresa de Escoriaza denunció las condiciones de los soldados atrincherados en dicho lugar, describiendo el blocao como:

“Una pequeña choza moruna, con las ventanas aspilladas, o simplemente cuatro parapetos de sacos terreros, techados con una lona, y una trinchera alrededor, tras de la alambrada, constituyen el blocao, que se alza, solitario, en la infinita desolación del campo estéril. Y en el blocao, un oficial y quince o veinte soldados permanecen días y días”.

El blocao era una fortificación hecha con diversos materiales, ya fueran llevados allí por los soldados o hechos con lo que encontraban en los alrededores y que se usaban como un puesto de avanzadilla. Describía Escoriaza la situación de los habitantes del blocao como una trampa mortal para los soldados. Recordemos que el blocao era defendido por unos pocos soldados con su oficial, separados de su unidad principal, por lo que estaban a cierta distancia de las zonas donde se asentaban los regimientos y seguramente contaban con un armamento básico. Así contaba Teresa de Escoriaza cómo eran atacados sin tregua:

“Envueltos en la oscuridad, los rifeños avanzan de piedra en piedra, de seto en seto, de hoyo en hoyo, y atacan el blocao. ¡Oh, esos terribles ataques, que todas las noches nos hacen tantas bajas! [...] el ataque es con fuego de cañones, que durante el día apuntaron, y es inútil la respuesta, pues ni el Mauser ni la ametralladora llegan hasta la batería. Otras veces el ataque se hace arrojando por sobre la alambrada y el parapeto las granadas de mano, que llegan sin anunciarse, con el resplandor del disparo”.

¹²⁵ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. La tristeza del blocao”, *La Libertad*, Madrid, 13-9-1921, págs. 1-2.

Al ser atacados de noche, tenían que esperar hasta la mañana para ser auxiliados, por lo que los soldados enemigos contaban con toda la noche para atacar al pequeño grupo de soldados. Una vez que se les acababa la munición solo contaban con el cuchillo para defenderse, aunque los rifeños no se acercaron, sino que únicamente les tiraron piedras para intentar destruir su débil fortificación.

Los heridos aumentaban los problemas, pues debían aguantar hasta la mañana para recibir atención médica, y aun así eran los heridos y los muertos los que tenían suerte, pues los que quedaban vivos no eran relevados sino que debían seguir defendiendo el blocao...

En este artículo describía cómo era un blocao y el día a día de sus ocupantes; se consignan las constantes noticias de los ataques de los moros a los blocaos, por lo que vemos patente la diferencia entre el periodismo de la época, que se encargaba de dar avisos de los ataques, y las crónicas de Escoriaza, que relataban el horror que vivían los defensores del blocao. De alguna forma personalizaba a los soldados, no era solo una posición que podía ganarse o perderse, sino que había personas que caían en la lucha y que aguantaban bajo el constante asedio del enemigo.

“Del dolor de la guerra. Jefe herido”¹²⁶

“Jefe herido”, publicado el 14 de septiembre de 1921, fue una crónica muy ligada a “El amigo que cae”, y en ella se relataba una refriega en la que el teniente coronel González Tablas, jefe de los Regulares de Ceuta, fue herido. En este artículo Escoriaza advertía con gran sorpresa la devoción que los soldados profesaban a sus jefes:

“Cuando se siente el peligro, el soldado mira a su jefe como buscando amparo. El instinto, que lleva siempre a buscar amparo en lo superior, es lo que le hace mirarle. [...] Y como el soldado, al ver tranquilo a su jefe, se siente tranquilo también, juzga que logra tal sensación porque está protegido. Y esto, al repetirse

¹²⁶ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Jefe herido”, *La Libertad*, Madrid, 14-9-1921, pág. 1.

una y otra vez, le da la confianza hacia quien cree que le protege, y con la confianza el cariño y la admiración. Así, el jefe sereno, al jefe valeroso, al jefe heroico, sus soldados le veneran y adoran”.

Este relato daba clara muestra de esa lealtad castrense cuando un herido González Tablas ordenó una tarea a un soldado diciéndole que probablemente no regresase vivo y el soldado se lo agradeció, hecho ante el que Teresa de Escoriaza reflexionaba:

“- Darle las gracias por escogerme a mí.

Comprended ahora lo que para estos soldados ha sido ver herido a su jefe. Un dolor discreto, porque el árabe no grita, no gesticula, pero un dolor tan intenso, tan intenso. Les hizo olvidarse de todo, hasta de sus propios males”.

Más tarde, cuando se lo llevaban en una ambulancia, acompañaba al teniente coronel uno de sus soldados gravemente herido, sin embargo era el soldado el que animaba intensamente a su jefe, sin preocuparse por sus propias heridas: “-Tú ir bien, teniente coronel... Tú ir mejor... Tú curarás...”

Gracias al *Telegrama del Rif* sabemos que González Tablas sufrió una herida de bala que le mantuvo en cama varios días¹²⁷, por lo que la historia que narra Escoriaza era mucho más cercana y no solo un simple hecho que había ocurrido en la batalla. Con ello ofrecía un cariz humano y, a la vez, demostraba a los lectores, aquellos que estaban lejos de la batalla, cómo era el día a día de los soldados, y el cariño y respeto que se profesaban unos a otros.

Este teniente coronel de los Regulares era, al igual que Teresa de Escoriaza, de origen vasco, y tras la contienda se celebraron en Madrid banquetes en honor de ambos, como ya hemos comentado anteriormente: González Tablas asistió al banquete en honor de Teresa de Escoriaza¹²⁸ y la periodista asistió y ofreció un discurso en el banquete celebrado en honor de dicho militar¹²⁹, y quien, según *La Libertad*:

¹²⁷ Anónimo, “Información de la Campaña”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 14-9-1921, pág. 1.

¹²⁸ Anónimo, “Consagración de una escritora...”, art. cit., pág. 4.

¹²⁹ Anónimo, “Informes de Madrid. Banquete a González Tablas...”, art. cit., pág. 1.

“[...] con arrebatadora elocuencia, contó cuánto quieren y respetan a González Tablas sus soldados, narrando de manera incomparable anécdotas tan interesantes como la del cabo a quien el bravo teniente coronel ordena ir a salvar a un legionario herido, aun a riesgo cierto de su propia vida, y que al tiempo de recibir el mandato le da las gracias por el honor que ello supone para él. También emocionó a los concurrentes al pintar la abnegación del pobre soldado moro malherido al propio tiempo que Tablas, y que solo se preocupa de la salud de su bizarro jefe”¹³⁰.

“Del dolor de la guerra. Cartas perdidas”¹³¹

“Cartas perdidas”, publicado el 15 de septiembre de 1921, podría ser una de las tragedias consideradas de menor envergadura. Los ataques al convoy eran frecuentes, y en ellos se perdían tanto munición como provisiones, todo altamente necesario para la supervivencia. Sin embargo, nuestra periodista no se centró en estos hechos, sino en unas cartas que cayeron al suelo y fueron arrastradas por el viento. ¿Por qué unas simples cartas eran tan importantes para esta mujer? Ella misma lo reconocía como un asunto que podía carecer de importancia: “Realmente, junto a la ensangrentada serie de combates que constituyen esta cruenta acción parece cosa nimia. Lo parece, pero no lo es. ¡Qué ha de serlo! Para mí hay más honda emoción ahí que en todo lo demás”.

Conocedora de que otros periodistas habían ignorado la noticia que ella estaba escribiendo se defendía haciendo referencia a otros artículos suyos en los que había transmitido todo el horror de la guerra, pero también consideraba lo ocurrido como algo digno de mención: “No obstante, el episodio triste, el episodio melancólico, el episodio que sin ser sangriento tiene tanto dolor... Ved si han hecho bien desdeñando los cronistas juzgándole sin importancia”.

¹³⁰ *Ibidem.*

¹³¹ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Cartas perdidas”, *La Libertad*, Madrid, 15-9-1921, pág. 1.

Escoriaza relataba cómo, tras volcar el automóvil que llevaba las cartas, fueron recogidas las municiones, las provisiones, y todo aquello que pudiera servir al enemigo, pero no así las cartas. Todas ellas se perdieron mientras la periodista observaba desde lejos cómo eran arrastradas por el viento. La respuesta ante el dolor por la pérdida de estas cartas era bien simple: las cartas eran seguramente de familiares o amigos deseosos de saber de sus allegados, y los soldados necesitaban mantener el contacto con vida, con su realidad fuera de la batalla, para enfrentar física y mentalmente la lucha. Sin ellas ambas partes sufrirían por no tener noticias y sus ánimos decaerían, las familias quedarían angustiadas sin noticias de los combatientes, y los soldados podrían no tener fuerzas para afrontar la guerra:

“¡Quién sabe lo que cada una de ellas valía! Cartas de madres, de hermanas, de novias, todas ellas llevaban amor a los combatientes. Y con el amor fuerza, coraje, heroísmo, que del amor nace el ánimo, y el ánimo en el que guerrea se traduce en espíritu de combate, en ansia de pelear. Eran esas cartas elementos de lucha”.

Porque la esperanza de que alguien te esperaba, te echaba de menos, es lo que podía hacerte volver a casa, y lo que podía cambiar el estado de ánimo en la batalla: “Alguna de estas cartas, al perderse, pudo dejar sin hacer un héroe y ha podido hacer un mártir”.

En *El Telegrama del Rif* encontramos una noticia sobre el ataque al convoy de Casabona¹³², y en ella se destacaba la valerosa lucha de un soldado. También apareció el ataque a un convoy con dirección a Casabona en *La Época*¹³³, mientras que en *El Telegrama* se indicaba que el ataque al convoy había tenido lugar varios días antes. Hay también referencias a estos ataques en *El Heraldo de Madrid*¹³⁴ y *La Voz*¹³⁵, pero no hemos podido confirmar que se trate del mismo convoy, dado que los detalles que se

¹³² Anónimo, “Valeroso proceder”, *Telegrama del Rif*, Melilla, 10-9-1921, pág. 1.

¹³³ Anónimo, “En Melilla: un ataque al blocao...”, art. cit., pág. 2.

¹³⁴ Anónimo, “Detalles del ataque al convoy de Casabona”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 2-9-1921, pág. 1.

¹³⁵ Anónimo, “Crónicas de la guerra: los camiones blindados”, *La Voz*, Madrid, 3-9-1921, pág. 1.

mencionan no coinciden, aunque esto es normal, ya que el ataque a los convoyes era un hecho habitual. Lo que es seguro es que el ataque tuvo lugar entre el 1 y el 12 de septiembre, fecha del artículo de Escoriaza donde afirmaba que ella misma vio las cartas perderse: “Yo las ví desde el parapeto del zoco blanquear juntas primero; separadas, más tarde, y solitaria una, al fin. Después, si alguna quedó sería pisoteada en la pelea. Todas, todas, se perdieron”.

Teresa de Escoriaza escribía al principio del artículo que: “En el drama del auto blindado que cayó camino de Casabona hay un episodio desdeñado por los cronistas”. Y no fue hasta que vio que otros periódicos se hicieron eco de la noticia, cuando se decidió a escribir su artículo, al ver que ninguno de sus compañeros de profesión dedicaba una sola línea a esas cartas perdidas a las que ella consideraba vitales para mantener la moral de los soldados.

Aunque Escoriaza fue la única que dio importancia a la correspondencia, pues *Colombine* escribía en 1915 en *El Heraldo de Madrid*:

“Los que no han visto al soldado en campaña no conocen la importancia de una carta [...] El momento de reparto en los fuertes y los blocaos era conmovedor. Tal vez también ellos habían experimentado el temor vago de no volver a tener carta. Cada uno huía con su papel en la mano; los rostros se dilataban en sonrisas de felicidad ante el placer del dolor que causaban... y luego en todos los momentos la carta leída, releída y largamente contestada. Pero ¿y los soldados sin carta, la tristeza de los defraudados, el desaliento de los que no tienen quien les escriba? Esos parecen más próximos a morir sin el talismán de un cariño”¹³⁶.

Como vemos, estas escritoras entendían que aquellos soldados que se sentían queridos por sus familiares estaban dispuestos a luchar con más ahínco, por tener una razón superior por la que vivir, mientras que los soldados que no recibían correspondencia estaban bajos de ánimo y sin ganas de vivir.

¹³⁶ *Colombine*, “La limosna de las cartas”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 17-6-1915, pág. 3.

“Del dolor de la guerra. Barbarie inaudita”¹³⁷

“Barbarie inaudita”, publicado el 16 de septiembre de 1921, fue, sin duda, el relato más crudo de Escoriaza, pues trataba de un hecho bárbaro que sorprendió terriblemente a la periodista y que le causó gran malestar, llegando a despertarle una cruda ira.

En esta crónica se daba cuenta de la historia de una chica joven, conocida en Melilla como “la niña bonita”, a la que sorprendió la guerra estando fuera de la ciudad, en un poblado rifeño sin protección alguna. Pese a ello, la muchacha pensó que no corría peligro dado que los miembros de la cabila eran conocidos e incluso amigos de su familia. Sin embargo estaba equivocada, pues el jefe de la cabila la apresó, fue violada por la cabila y más tarde enviada a otras cabilas, donde sufrió el mismo o peor destino:

“El jefe de la kábila la aprisionó y la atropelló bárbaramente. Después fue entregada al ultraje de los demás kabileños. Y más tarde la enviaron de una kábila a otra, como si desearan que todo el Rif saciara en ella su barbarie. Más de mes y medio duró para la infeliz la espantosa tortura”.

Finalmente la muchacha fue mutilada y devuelta: “No por piedad seguramente. Seguramente para que no nos quedase ignorancia de su dolor, para que tuviésemos conocimiento de su martirio...” Poco después murió, no sin antes relatar lo que le había ocurrido y desatar la ira de los presentes:

“A las dos horas de llegar a la posición del Atalayón murió la infeliz. Descansó de su tormento. Pero el tormento se transmitió sin duda a los que oyeron sus quejas, vieron su cuerpo mutilado y asistieron a su agonía. La rabia debió enloquecer a nuestros soldados”.

Este ha sido, a nuestro entender, el relato más terrible de Escoriaza, aquel en el que una joven sufría un cruel destino a manos de quienes creía amigos: la guerra en su máxima expresión de crueldad.

¹³⁷ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Barbarie inaudita”, *La Libertad*, Madrid, 16-9-1921, pág. 1.

A menudo se olvida a la población civil cuando se trata de una guerra, como si fuese algo lejano. Sin embargo, Teresa de Escoriaza se encargó de recordárnoslo en sus crónicas: la de aquellos que sufrían por culpa de la guerra, los que sufren por estar en el lugar menos indicado, personas inocentes e indefensas, que no habrían esperado nunca destinos tan crueles. Así señaló la otra cara de la moneda, la de los bárbaros, aquellos que aprovechaban el caos para sembrar más caos, para abandonarse a sus más bajos y salvajes instintos.

Incluso la periodista, siempre tratando de ser bondadosa y comprensiva con todos, no pudo evitar mostrarnos su ira y su amargura en las últimas frases de su crónica:

“Como a mí me enloquece. No, no hay posibilidad de conservar el juicio ante de ese acto de inaudita barbarie. ¡Castigo! ¡Venganza! Después consideremos hasta qué punto tienen razón para combatirnos los moros; después veamos la labor diplomática que se debe hacer para atraerles a la sumisión; después estudiaremos el modo de ejercer el protectorado, la intervención, el trata comercial... ¡Después! Después de aplicar la sanción que merecen martirios como el sufrido por esta inocente criatura”.

No hemos podido encontrar ninguna referencia en *El Telegrama del Rif* ni a través de la base de datos de la Biblioteca Nacional, pues al no contar con el nombre de la chica no podemos estar seguros del suceso. El único dato relacionado con una mujer es el de una madre de cuatro hijos, casada con un soldado, que fueron tomados prisioneros y escaparon, apareciendo en la posición del Atalayón, aunque no creemos que esa mujer, de la que se habla en tanto en *El Telegrama del Rif* como en otros medios de prensa, sea la “niña bonita” de la que habló Escoriaza.

Tal vez la noticia no fue publicada en Melilla por el horror que despertaría, ya que la población de Melilla ya vivía una situación bastante dura como para añadir una cruenta historia. También podría haber ocurrido que la familia no quisiese que se hiciese eco de la noticia y se respetasen sus deseos.

“Del dolor de la guerra. Angustia maternal”¹³⁸

Este fue uno de los artículos con los que Teresa de Escoriaza debió ganarse el afecto de su público, pues en “Angustia maternal”, publicado el 18 de septiembre de 1921, la periodista visitó a un soldado a petición de la madre del muchacho, quien le había escrito una carta rogándole que se asegurase de que su hijo estaba bien. Escoriaza, en lugar de escribirle una carta a esa madre preocupada, escribió un artículo a fin de calmar a las madres de todos los soldados.

Cuando Teresa de Escoriaza recibió la carta de esta madre puso todo su empeño en encontrar al soldado: tardó dos días, pues de alguna forma asumió un rol materno y por ello trató de averiguar si el soldado se encontraba bien: “Soy muy feliz habiendo recibido su encargo y logrando cumplirlo. Y lo he de cumplir en todo. Quiero ver cómo está alojado, si le falta algo en su equipo; hasta si tiene dinero para un imprevisto”.

La petición tanto de la madre del soldado como de la periodista, era poco frecuente, por lo que el sargento al cargo quedó anonadado con la situación, y sin embargo consintió: “El sargento calla también. Durante mi relación, solo ha sabido murmurar de cuándo en cuándo: -¡Qué madre!... ¡Qué madre!..”.

El espíritu maternal de Escoriaza quedaba patente en su texto, seguramente por la preocupación que transmitía en su carta la madre del soldado, por lo que se aseguró de que estuviese bien, al menos, dentro de lo que cabía en una situación de guerra:

“Cuando, tras de tocar el tablado en que duerme, para convencerme de que no es demasiado duro, y tras de haber revisado uno por uno los objetos de su equipo, a fin de comprobar que están limpios todos, deslizo unas monedas en su mano, no soy yo, es su madre quien arde en deseos de besarle en la frente”.

Ya en la noche, Teresa de Escoriaza no podía librarse de la sensación de saber que, por mucho que ella y la madre del soldado quisieran hacer, era posible que muriese en la batalla. La empatía y sensibilidad de la periodista aparecían como cierre de la crónica:

¹³⁸ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Angustia...”, art. cit., pág. 1.

“Se quedó allí expuesto al fuego del enemigo, y quedaron como él muchos, muchos soldados... Una angustia cruel me oprime el pecho, impidiéndome la respiración. La angustia de una madre... ¡La angustia de todas las madres cuyos hijos están en la guerra!”

En esta misma línea Isabel Oyarzábal, escritora feminista y contemporánea de Escoriaza, escribía en *El Sol* de lo que eran capaces las madres por sus hijos:

“Justo es que las madres ansían redimir al mundo del futuro espanto de una guerra, pero no que por salvar a sus hijos de tormento arrastren algunas su dignidad por los suelos y anticipando los acontecimientos, expongan a nuevos y más cruentos sacrificios y dolores a miles y miles de hijos de otras madres tan amantes como ellas”¹³⁹.

Este fragmento también podríamos relacionarlo con el ya citado artículo de Escoriaza “La tragedia de los Regulares”, pues en ambos casos las madres hacían lo que podían para estar con sus hijos o averiguar qué había sido de ellos.

“Del dolor de la guerra. La desdicha del vencido”¹⁴⁰

El texto “La desdicha del vencido”, publicado el 20 de septiembre de 1921, aparecía ligado a la crónica “La tristeza del blocao”, pues trataba de la caída del blocao de Taguil-Manin.

Tal y como contaba Escoriaza con desgarradores detalles, los soldados de este blocao sufrieron un ataque enemigo y el teniente dio orden de retirarse aunque algunos soldados, en un acto de valentía y sacrificio, decidieron quedarse. pero, durante la noche, cayó el blocao:

“Llevaba varias horas de la noche que empavorecía la tormenta defendiéndose sin esperanza de auxilio. Eran bajas muchos de sus soldados, y los ilesos,

¹³⁹ Galindo, Beatriz [seud. de Isabel Orzábal], “El feminismo y la paz”, *El Sol*, Madrid, 17-12-1917, pág. 3.

¹⁴⁰ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. La desdicha del vencido”, *La Libertad*, Madrid, 20-9-1921, pág. 1.

rodeados de muertos y heridos, desfallecían. Tenía rota la alambrada y hundido el parapeto por las bombas que entraban en el blocao. Dio la orden de retirarse, y se retiró con parte de la fuerza, aunque el sargento y algunos soldados prefirieron quedarse en el puesto de honor y de sacrificio”.

Los que permanecieron en el blocao murieron intentando defenderlo, y cayeron más legionarios en la reconquista de esa posición, mientras que el teniente que ordenó la retirada fue hecho preso. Ya en la celda, el teniente, no se sabe si por culpa o por miedo, decidió suicidarse, con la mala fortuna de que sobrevivió y fue enviado al hospital donde consiguieron salvar su vida.

Escoriaza recogía esta historia con cierto tono compasivo: para ella no había un dolor más grande que el del vencido, y este teniente no solo fue vencido, sino que se retiró de su posición en lugar de luchar aun sabiéndose vencido, algo intolerable para las mentes de los militares que allí se congregaban. Recordemos además el canto de los legionarios de la compañía de Borbón cuando se dirigían al combate, o el capitán que puso una mosquitera para “protegerse” de los cañonazos:

“¿Comprendéis su tortura? Había ofrendado la vida en pago de su vencimiento, y tardaba en entregarla, agonizando junto a los que, caídos en acciones triunfales, la daban por la victoria. [...] Y la muerte ya no vendrá a libertarle... Tras de la operación que le ha sido practicada, los médicos aseguran que vivirá. Esta es su desdicha. La desdicha que yo recojo, considerándolo acaso el mayor dolor de los dolores de la guerra: la desdicha del vencido. ¡El vencido es desdeñado hasta por la misma muerte!”

Seguramente este teniente fue juzgado por un tribunal militar, hecho que no hemos podido constatar en los periódicos, aunque puede que se publicase en una fecha posterior a la que Escoriaza estuvo en Melilla.

“Del dolor de la guerra. El camión de los muertos”¹⁴¹

La crónica “El camión de los muertos” supuso un golpe moral para la periodista, pues hasta ese momento, sus relatos, por horribles que fueran, eran actos del enemigo, mientras que en este artículo Escoriaza se enfrentaba a un acto realizado por su propia gente, hecho que le causó gran conmoción: “Fue una visión de pesadilla que ha quedado grabada en mi cerebro tan hondamente que me basta cerrar los ojos para volverla a ver”.

Escoriaza y sus compañeros periodistas decidieron acercarse a la línea de fuego. Tras quedarse sin transporte a mitad de camino y después de andar un rato decidieron descansar y en aquel momento apareció un camión militar que se detuvo por un pinchazo y al que se acercaron a preguntar por el combate. El camión tenía una lona que despertó la curiosidad de Teresa de Escoriaza:

“¿Qué llevarán ahí?”, pregunté, requiriendo los impertinentes. Uno de mis acompañantes me dijo brusco: ‘¡No mire usted!’ Pero yo había mirado ya. Un escalofrío me sobrecogió. ¡Visión espantosa! Bajo la lona se dibujaban una serie de bultos informes, que decía bien lo que era una mano exangüe colgando sobre el borde. ¿Muertos? Sí”.

La visión de los cadáveres de los soldados muertos en combate apilados sin cuidado ni respeto le causó un fuerte impacto:

“No sé lo que hablaron mis compañeros con los soldados que conducían el coche. No me di cuenta tampoco de cómo estos arreglaron la avería. Todo mi ser se concentró en una mirada y en un pensamiento. Miraba la ondulación que la lona formaba sobre los cadáveres, y pensaba... si les dolería ir así. ¿Hasta qué punto la defunción separa el alma del cuerpo?..”.

No es el hecho de que fuesen cadáveres, lo cual tuvo que influir, sino el hecho de ser tratados con poco respeto, lo que abatió a la periodista:

“¿Que en la guerra mueren los que luchan?... Ciertamente, lo sabía. Y sabía también, claro está, que son retirados apresuradamente del campo de combate.

¹⁴¹ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. El camión...”, art. cit., pág. 1.

Pero no pude pensar nunca, ¡nunca!, que los llevaran así. Siempre vi conducir a los muertos con una solemnidad...”

“Del dolor de la guerra. Legionario por amor”¹⁴²

En la siguiente crónica “Legionario por amor”, publicada el 22 de septiembre de 1921, se narraba la triste historia de un muchacho que se alistó en el Tercio extranjero por despecho: “Sin duda al leer el título que acabo de escribir esperáis una narración épica. ¿Lo he adivinado? Es tan propicia a la alta literatura la gesta de la Legión... [...] Voy a contaros, simplemente, una historia triste”.

El protagonista de esta historia pensaba casarse con su novia cuando acabase sus estudios universitarios, sin embargo, cuando llegó el momento ella rompió su relación, según Escoriaza el chico amenazó con alistarse en el Tercio extranjero si la chica le abandonaba y lo que finalmente hizo. La periodista utiliza esta historia para argumentar que no todos valían para la guerra:

“[...] en la guerra son inútiles, y aun perjudiciales, las buenas cualidades del hombre. El legionario por amor no brilla lo que brillaría si fuese legionario por odio. A llevar su alma abrasada con crueldades y su cuerpo endurecido con golpes, sería fuerte, sería sanguinario y resultaría un héroe. Así resulta un infeliz a quien abruman las fatigas y no sirve para los riesgos”.

En la literatura bélica suelen narrarse reacciones como la del muchacho, y así en los libros aparecen personajes que, siendo rechazados por el ser amado, se marchan a la guerra o se introducen en mundos peligrosos, tal vez con la esperanza de morir y librarse así de su agonía. Sin embargo, para muchos de nosotros este acto, siendo un acto real, que conduce a una posible muerte, solo real y dolorosa, nos puede parecer una exageración. Sin embargo, en *El Telegrama del Rif* encontramos una historia con el mismo título y con un contenido casi idéntico: el de un muchacho que, a punto de

¹⁴² Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Legionario por amor”, *La Libertad*, Madrid, 22-9-1921, pág. 1.

terminar sus estudios, fue abandonado por su novia, la cual se casó con otro hombre, mientras el chico, despechado, se alistaba para luchar en Melilla¹⁴³.

A pesar de las similitudes entre ambas historias, encontramos algunas diferencias: el legionario del que hablaba *El Telegrama del Rif* rompió con su novia mientras estudiaba y, tras terminar la carrera, intentó recuperarla, pero ella ya estaba comprometida con otro hombre. Mientras que el soldado de Escoriaza rompió con su novia al terminar la carrera, justo cuando iban a casarse o a comprometerse, y Teresa de Escoriaza nos narra que su protagonista seguramente no moriría porque sus superiores le ordenaron encargos de poca peligrosidad:

“No lo han matado los moros ni le matarán seguramente, porque sus jefes, al verle tan débil y tan apacible, no le eligen para ninguno de esos actos de audacia que a la Legión glorifican. Tampoco él entra en las locas aventuras donde sus compañeros se meten voluntariamente. Habría de ir con ellos... Y es el caso que ese niño bueno tiene más miedo a sus compañeros que a los moros. ¡Pobre tórtolo, anidado entre gavilanes y aguiluchos!”

El periodista del *Telegrama del Rif* da a entender que su legionario ya había muerto: “Y en estas reflexiones el sueño dio un bien ganado reposo a su cuerpo y a su espíritu”

Aunque no podemos decir que ambas historias sean la misma, la tremenda similitud llama la atención: el que dos muchachos despechados eligieran alistarse, en el artículo de Parravichino se usaron nombres ficticios, por lo que no sabemos si quería referirse a alguien concreto y cambió los nombres por privacidad, o si por el contrario hablaba de un caso que se estaba dando a menudo en la época. Lo que sí es seguro es que algunos muchachos españoles de la época se alistaron por razones poco relacionadas con el deber o el honor, al más puro estilo de un drama literario, arriesgando sus vidas en un alarde de poco juicio.

¹⁴³ Parravichino, “Los dramas de la legión”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 16-9-1921, pág. 1.

“Del dolor de la guerra. Poblado destruido”¹⁴⁴

Los hechos que dieron lugar a la crónica “Poblado destruido”, la cual se publicó el 24 de septiembre de 1921, sí fueron comentados por los periódicos, aunque Teresa de Escoriaza siempre ahondaba más allá. Tras relatar cómo dispararon al coche en el que ella viajaba: “mientras forzábamos la máquina para evitar las balas, que ya habían llegado a rebotar en las planchas de blindaje”, procedió a narrar lo que ella y sus acompañantes se encontraron en un poblado que fue destruido por los rifeños: “No hay idea de la saña destructora con que han procedido sus dominadores. Nada en las paredes ni en los suelos está incólume, pues piedra a piedra, ladrillo a ladrillo, desde el pavimento a los muros, todo ha sido roto”.

Es evidente que lo que entristeció a Teresa de Escoriaza no fue, ni mucho menos, la destrucción del pueblo en sí, sino las víctimas: “¿y las víctimas que al par sucumbieron?... Para ellas no hay reparación posible”.

Como siempre, Escoriaza se centró en los pequeños detalles, fijándose en las habitaciones, en los objetos de su alrededor y preguntándose quiénes vivían allí, cómo y cuál fue su destino:

“Todo el horror del poblado destruido lo concentro yo ahí. En esa cuna durmió un inocente niño y se inclinó sobre ella un padre cariñoso, mientras la mecía una tierna madre. ¿Dónde están ahora los tres? Acaso sea el padre uno de los muertos que nuestros soldados tuvieron que apresurarse a enterrar el mismo día de la reconquista porque llevaban dos meses insepultos, y tal vez sea la madre una de esas infelices cautivas que van arrastradas de kábila en kábila, sirviendo de pasto a toda la barbarie rifeña. En cuanto al niño... Si no le estrellaron la cabeza contra las peñas, lo arrojarían al agua”.

Para Teresa de Escoriaza el verdadero horror, la verdadera pérdida era la destrucción de una familia, no la destrucción de la ciudad ni de los objetos. Eso eran cosas que se podían reparar, pero la vida de las personas, algo que en situación de guerra suele pasar a un segundo plano, eso no se recuperaría jamás.

¹⁴⁴ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Poblado destruido”, *La Libertad*, Madrid, 24-9-1921, pág. 1.

De hecho los compañeros de Escoriaza narraron la toma de Nador de otra forma, caso de Ezequiel Enderiz, quien escribió:

“Escribo estas líneas a la cuatro de la tarde hoy, 17 de septiembre, día glorioso de la reconquista de Nador. Es en este mismo poblado reconquistado, sobre un tapial de una de las casas que más ha sufrido por el fuego, donde escribo estas notas, que no pueden ser más que un saludo a los lectores de LA LIBERTAD desde el propio Nador, donde desde el mediodía se alza, tremolante, bella, airosa, triunfadora, la bandera de nuestra patria [...] La operación se ha realizado felizmente [...] La entrada en Nador tampoco ha ofrecido resistencia. Los momentos son de gran confusión. Todo es alegría”¹⁴⁵.

Mientras que Ortega y Gasset, tras explicar con detalle la toma de Nador y anotaba:

“El paseo por el poblado nos permitió ver las casa, que aunque pilladas y deterioradas, no lo están demasadamente, y unas cuantas reparaciones las dejarán como nuevas”¹⁴⁶.

Otras publicaciones como *La Acción* y *La Época* también se hicieron eco de la toma de Nador y, al igual que los redactores de *La Libertad*, hablaron del triunfo y de la alegría por la recuperación de la posición, sin embargo en otros artículos se añadía:

“La impresión de la alegría que la noticia de la ocupación produjo, trocose en otra más triste cuando los antiguos moradores de Nador volvieron a ver su población. ¡Nador no es Nador! [...] mes y medio de dominación mora han bastado para convertirlo en un poblado inmundo”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Enderiz, Ezequiel, “Hemos entrado en Nador”, *La Libertad*, Madrid, 20-9-1921, pág. 1.

¹⁴⁶ Ortega y Gasset, Eduardo, “De Marruecos. Una etapa en el avance. La toma de Nador”, *La Libertad*, Madrid, 21-9-1921, pág. 1.

¹⁴⁷ Anónimo, “Cómo fue encontrado Nador”, *La Época*, Madrid, 20-9-1921, pág. 2.

“Las calles también comienzan a estar limpias; el dominio moro, aunque breve, ha dejado unas huellas que tardarán en desaparecer. Es muy triste la impresión que se recibe al recorrer el poblado construido por nosotros”¹⁴⁸.

El Telegrama del Rif daba también la noticia de la toma de Nador, y posteriormente se refería a su destrucción:

“Pena produce ver destrozada la obra civilizadora de los españolas y perdido el trabajo de dos lustros. La impresión que reflejáramos el domingo, sombría y desoladora, se acrecienta, visitando detenidamente las ruinas de lo que fue alegre poblado”¹⁴⁹.

Vemos aquí la diferencia entre la percepción de Teresa de Escoriaza y de su compañeros de *La Libertad*. Ciertamente recuperar Nador fue un triunfo, sin embargo ambos se mostraban contentos con el triunfo, algo nada reprochable ya que era una victoria importante, pero también ambos quitaban importancia a la destrucción del poblado, mientras Escoriaza se centró en la destrucción de los hogares de la población.

En el caso de los artículos de *La Época* y *La Acción*, relegaban esta noticia a la segunda página, detallando el deplorable estado del pueblo y la huella del “dominio moro”, que tardaría en desaparecer. La diferencia con el artículo de Escoriaza estribaba en que ella se centraba en el sufrimiento de la población durante la toma de Nador y en la destrucción de sus hogares.

“Del dolor de la guerra. Sale el convoy”¹⁵⁰

A pesar de ser el penúltimo artículo que escribió en Melilla, en él nos habla de algo que se leía a menudo en las crónicas de todos los periódicos, el convoy. Publicado

¹⁴⁸ Anónimo, “Estamos en Nador. Primeras impresiones”, *La Acción*, Madrid, 20-9-1921, pág. 2.

¹⁴⁹ Anónimo, “Las ruinas de Nador se purifican”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 22-9-1921, pág. 1.

¹⁵⁰ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Sale el convoy”, *La Libertad*, Madrid, 25-9-1921, pág. 1.

el 25 de septiembre de 1921, en “Sale el convoy” Teresa de Escoriaza explicó de forma genérica cómo era la salida de un convoy:

“La hora lívida del amanecer, cuando aún no luce el alegre esplendor del día y ya se ha perdido la augusta serenidad de la noche, es la escogida para reunir los contingentes que han de formar el convoy [...] Igual que espectros surgen de las sombras y hacen la fantasmagórica aparición, no dejándose ver sino a medias en la penumbra, los hombres, los caballos y los carruajes. Ruedan éstos sordamente, sin que animen su marcha los gritos del conductor, que ni siquiera chasquea el látigo”.

Reflejó también los problemas a los que se enfrentaban para llegar a su destino:

“El 'paqueo' lo ha de sufrir el convoy pese a la habilidad de los artilleros y a la audacia de las guerrillas. Y ha de sufrirlo sin poder contestar, sin ver siquiera quién lo hace... Los soldados del convoy, las más de las veces, notan que lo sufren porque tropiezan con el que delante ha caído o porque ellos mismos caen”.

Los convoyes eran atacados constantemente pero no podían detener su marcha y únicamente podían seguir hasta llegar a su destino. Ya estuviesen sus miembros heridos o cansados, su única opción era continuar:

“Y este tormento, el atroz tormento de la exposición a una herida o a una muerte que han de aguardarse sin poder rechazarles ni poderlos huir, dura las tres o cuatro y aun las cinco o las seis horas que el convoy tarda en el lento caminar a que le obliga la impedimenta de los carromatos de víveres y municiones”.

Para Escoriaza el ánimo al partir el convoy era triste, al contrario que la algarabía que se formaba cuando partían las tropas, porque estos no iban a combatir, sino a recorrer un camino tortuoso lleno de peligros.

“Del dolor de la guerra. La semilla fatal”¹⁵¹

“La semilla fatal”, publicado el 27 de septiembre de 1921, fue el último artículo que Teresa de Escoriaza envió desde Melilla y en él relataba la imagen de un camión de la Cruz Roja que estaba evacuando varios heridos procedentes de Nador. Todas las camillas parecían pesar mucho, pero una de ellas parecía extrañamente ligera:

“-¿Va vacía? –pregunto extrañada.

-No –responde el camillero, que en aquel momento la sostiene por la cabecera con una mano nada más -; lleva un niño.

¿Un niño? En efecto. Es un niño pequeño, muy pequeño. No tendrá más de cinco o seis años. Un moro chiquitín con una 'fantasía' y todo. Y está espantosamente herido, según demuestra la sangre en que se empapan los vendajes que ciñen su frente”.

Según la periodista, el niño fue encontrado junto al cuerpo sin vida de su madre: fueron alcanzados por una granada del ejército español mientras trataban de huir. Escoriaza temía que el recuerdo del niño de haber perdido a su madre a manos de los españoles, le generase un odio creciente hacia los causantes de su muerte:

“Y a medida que el tiempo pase el recuerdo que ahora le atormenta se desarrollará para atormentarle más todavía. La cicatriz que marca su frente de indeleble modo será como el surco donde una semilla fue sembrada. Semilla que germinará echado raíces que la afianzarán dentro y elevando talles que la expandirán por fuera en flores. ¡En flores del mal, ya que es del mal la semilla!

Otras flores no puede dar la guerra con su semilla fatal”.

De hecho, en *El Telegrama del Rif* encontramos una noticia en la que se indicaba que tras la toma de Nador se liberó a los prisioneros y se dio asistencia médica a los heridos, trasladando a los graves a hospitales de sangre:

¹⁵¹ Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. La semilla fatal”, *La Libertad*, Madrid, 27-9-1921, pág. 1.

“Nuestro primer encuentro es con prisioneros que acaban de salir de los aljibes, donde buscaron refugio [...] Eran cuatro, y de ellos solo diez u once han logrado incorporarse a sus salvadores. Los demás fueron internados, al ver los moros perdida la partida; otros sucumbieron vilmente acuchillados antes de abandonar el pueblo [...] Un niño de diez años y una mora, quedaron abandonados, con graves heridas que los médicos curan, ordenando su traslado a hospitales de sangre”¹⁵².

Pese a que no parece tratarse del mismo niño ya que no coincidía la edad y que el niño no era rifeño, sin embargo nos desvela que tras la toma de Nador los heridos fueron trasladados a Melilla, de ahí que Escoriaza se encontrase con el niño de su crónica.

¹⁵² Anónimo, “Recorriendo el poblado de Nador. Revive la tragedia”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 18-9-1921, pág. 1.

8. Conclusión

A partir de este trabajo hemos podido arrojar un poco más de luz sobre la figura olvidada de la periodista Teresa de Escoriaza quien, como hemos visto, jugó un interesante papel en el mundo periodístico y cultural español de principios del siglo XX.

Con la lectura de sus crónicas y de los escasos artículos en los que hemos encontrado información sobre ella, hemos podido redescubrir a una mujer fascinante, valiente, culta e inteligente, que luchó contra las normas sociales de su tiempo y se convirtió en una notable periodista admirada tanto por su público como por sus compañeros. Además, fue la primera persona en dar un discurso feminista a través de la radiofonía y precursora de la radio educativa de los años 50 del siglo XX.

También creemos haber dispersado las dudas respecto de quién debe ser reconocida como la primera corresponsal de guerra, estableciendo que dicho honor debe recaer en la persona de Carmen de Burgos, quien, con sus actos, ayudó a crear el ambiente propicio para que Teresa de Escoriaza pudiese escribir sus desgarradoras crónicas.

Algo que no podemos negarle a Escoriaza es que en ella encontramos una nueva visión de la guerra: siembre ha habido y habrá lugar para las noticias sobre los avances y retrocesos de las tropas, sobre las victorias, las derrotas y las medallas, sin embargo Escoriaza nos descubrió un nuevo tipo de periodismo con sus crónicas, una mezcla entre ese periodismo que trataba puramente los movimientos militares y aquello que las personas que vivieron la guerra contaron sobre lo que ocurría. Sus textos son una mezcla entre lo militar y lo humano, todo ello desde una perspectiva con tintes subjetivos, con lo que la periodista logró transmitir su estado de ánimo a sus lectores.

Esta nueva forma de hacer periodismo llevó a los lectores la cara oculta de la guerra, el sufrimiento humano, el júbilo, la tristeza, cómo sobrellevaban el día a día los soldados, cómo se enfrentaban a la batalla, el auténtico sufrimiento de los heridos, no por sus heridas, no por querer volver a casa, sino por querer volver al campo de batalla. Así, en sus textos vemos el sufrimiento de los inocentes, la hermandad que surgía entre los soldados, lo que se perdía en la guerra... Todo esto era y es parte de la guerra, y Teresa de Escoriaza mostró una humanitaria comprensión de ello.

En definitiva, tenemos ante nosotros a una mujer de una gran valía, que defendió los derechos de su sexo y las incitó a luchar y rebelarse contra las normas establecidas. Fue una feminista militante sin dejar que ello la cegara y con una visión muy concreta de la igualdad de sexos. A su vez, nos describió la Guerra de Melilla desde su punto de vista, sin dejar de ser cruda y clara en sus escritos.

Fue crítica con la sociedad, defensora de todo aquel que lo necesitase, empática y comprensiva sin que ello le impidiese clamar justicia cuando así lo consideraba oportuno. Finalmente, hemos de decir que nos sorprende que esta figura tan presente en la sociedad española de los años 20 del pasado siglo haya sido olvidada por la mayor parte de los estudiosos actuales. Por ello esperamos contribuir con este trabajo a la recuperación de la vida y la obra de Teresa de Escoriaza, dándola a conocer y aportando información valiosa para futuras líneas de investigación, como lo son sus crónicas sobre la Guerra de Melilla, sus opiniones acerca del feminismo y el magno corpus de artículos que escribió en *La Libertad* y *El Liberal*.

9. Bibliografía

Fuentes bibliográficas:

Aguilera, Juan, “Las fundadoras del Lyceum club femenino español”, *Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica*, 35 (2011), págs. 65-90.

Capel, Rosa María, *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando historia*, Madrid, Abada Editores, 2012.

Escoriaza, Teresa de, *Del dolor de la guerra. Crónica de una campaña en Marruecos*, Madrid, Pueyo, 1921.

Esteban Soler, Hipólito, “Debate de la guerra de África. Diálogo dramático en la trinchera del Rif”, en *Estudios sobre el Patrimonio Literario Andaluz IV*, Málaga, Editorial Sarriá, 2012, págs. 97-145.

Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

López Baranco, Juan José, *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2000.

Macías Fernández, Daniel, “Las campañas de Marruecos (1909-1927)”, *RUHM (Revista Universitaria de Historia Militar)*, 3 (2013), págs. 58-71.

Marín, Manuela, “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927): Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory”, *Clepsydra*, 12 (2013), págs. 11-43.

Marteles, Elvira, “Notas sobre la historia de las mujeres en la radio española”, *Arbor*, 720 (2006), págs. 445-467.

Martínez Gutiérrez, Josebe, *Las Intelectuales. De la Segunda República al exilio: Victoria Kent, Margarita Nelken e Isabel O. de Palencia*, Madrid, Centro Asesor de la Mujer, 2002, págs. 107-108.

Nelken, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Madrid, Horas y horas, 2013.

Núñez, Rey, Concepción, *Carmen de Burgos. Colombine*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

---, “La escritora y periodista Carmen de Burgos corresponsal en la Guerra de España y Marruecos (1909)”, *Candil: Revista del Hispanismo Egipto*, 12 (2012), págs. 45-57.

Palenque, Marta, “Ni ofelias ni amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriaza”, *Arbor*, 719 (2006), págs. 365-376.

Sánchez, M^a Ángeles, *Mujeres en Melilla*, Melilla-Granada, SATE-STEs y Grupo Editorial Universitario, 2004.

Scanlon, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1976.

Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996.

---, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza, 2007.

Utrera, Federico, *Memorias de Colombine, la primera periodista*, Madrid, HMR, 1998.

Villalobos, Federico, *El sueño colonial. La guerra de España en Marruecos*, Barcelona, Ariel, 2004.

Woolman, David, *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Biblioteca Tau, 1971.

Fuentes hemerográficas:

Anónimo, “*La Libertad en África*”, *La Libertad*, Madrid, 28-8-1921, pág. 3.

---, “Convoy a la posición de Casabona”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1-9-1921, pág. 1.

---, “En Melilla: un ataque al blocao de la Mezquita. Tiroteo del barrio del Real. La posición queda ocupada y reforzada por nuestras tropas”, *La Época*, Madrid, 1-9-1921, pág. 2.

- , “Varias noticias”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1-9-1921, pág. 2.
- , “Detalles del ataque al convoy de Casabona”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 2-9-1921, pág. 1.
- , “Crónicas de la guerra: los camiones blindados”, *La Voz*, Madrid, 3-9-1921, pág. 1.
- , “Convoyes en la zona de Beni Sicar: la columna Sanjurjo”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 6-9-1921, pág. 1.
- , “Valeroso proceder”, *Telegrama del Rif*, Melilla, 10-9-1921, pág. 1.
- , “Información de la Campaña”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 14-9-1921, pág. 1.
- , “Carta y respuesta. La señorita Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 18-9-1921, pág. 3.
- , “Recorriendo el poblado de Nador. Revive la tragedia”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 18-9-1921, pág. 1.
- , “Cómo fue encontrado Nador”, *La Época*, Madrid, 20-9-1921, pág. 2.
- , “Estamos en Nador. Primeras impresiones”, *La Acción*, Madrid, 20-9-1921, pág. 2.
- , “Las ruinas de Nador se purifican”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 22-9-1921, pág. 1.
- , “Informes de Melilla. La madre de un moro amigo”, *La Libertad*, Madrid, 23-9-1921, pág. 2.
- , “Publicaciones”, *La Libertad*, Madrid, 4-10-1921, pág. 3.
- , “Informes de Madrid. Banquete a González Tablas. Honrando a un héroe”, *La Libertad*, Madrid, 3-11-1921, pág. 1.
- , “El banquete a Teresa de Escoriaza. Solemne homenaje”, *La Libertad*, Madrid, 19-11-1921, pág. 4.

- , “Consagración de una escritora. El banquete a Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 21-11-1921, pág. 4
- , “Libros para los soldados de África”, *La Libertad*, Madrid, 1-11-1922, pág. 2.
- , “Libros para los soldados de África”, *La Libertad*, Madrid, 3-11-1922, pág. 2.
- , “La gratitud de los carteros”, *La Libertad*, Madrid, 22-6-1923, pág.4.
- , “Programa radiofónico para hoy”, *La Libertad*, Madrid, 22-5-1924, pág. 3.
- , “Iniciativa secundada. En favor de Carmen Atienza”, *La Libertad*, Madrid, 10-6-1924, pág. 6.
- , “Radiotelefonía. Un curso de francés por radio”, *La Libertad*, Madrid, 12-11-1924, pág. 3.
- , “Radiotelefonía”, *La Libertad*, Madrid, 2-6-1925, pág. 6.
- , “Inauguración de una biblioteca. Homenaje de los carteros a Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 15-5-1926, pág. 5.
- , “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *La Libertad*, Madrid, 27-11-1926, pág. 5.
- , “Un incidente desagradable”, *La Libertad*, Madrid, 13-7-1927, pág. 3.
- , “Encauzar la circulación, no entorpecerla ni molestar a nadie”, *La Libertad*, Madrid, 7-8-1927, pág. 3.
- , “*El Blocao*. Banquete en honor de José Díaz-Fernández”, *La Libertad*, Madrid, 24-7-1928, pág. 4.
- , “La estilográfica de Teresa de Escoriaza”, *La Libertad*, Madrid, 3-3-1929, pág. 4.
- , “Panoramas. La pluma de Teresa”, *La Libertad*, Madrid, 6-3-1929, pág. 4.
- , “Un periodista ilustre. La Redacción de *La Libertad* tributa un homenaje íntimo a Joaquín Aznar”, *La Libertad*, Madrid, 18-7-1934, pág. 3.

Colombine [seud. Carmen de Burgos], “La limosna de las cartas”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 17-6-1915, pág. 3.

Enderiz, Ezequiel, “Hemos entrado en Nador”, *La Libertad*, Madrid, 20-9-1921, pág. 1.

Escoriaza, Teresa de, “Del dolor de la guerra. Plaza sitiada”, *La Libertad*, Madrid, 3-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. La esposa del cautivo”, *La Libertad*, Madrid, 4-9-1921, pág. 2.

---, “Del dolor de la guerra. La tragedia de los Regulares”, *La Libertad*, Madrid, 7-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. *Morituri te salutam*”, *La Libertad*, Madrid, 8-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Pasaje ensangrentado”, *La Libertad*, Madrid, 9-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. El amigo que cae” *La Libertad*, Madrid, 10-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Alegría trágica” *La Libertad*, Madrid, 11-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. La tristeza del blocao” *La Libertad*, Madrid, 13-9-1921, págs. 1-2.

---, “Del dolor de la guerra. Jefe herido”, *La Libertad*, Madrid, 14-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Cartas perdidas”, *La Libertad*, Madrid, 15-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Barbarie inaudita”, *La Libertad*, Madrid, 16-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Angustia maternal”, *La Libertad*, Madrid, 18-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. La desdicha del vencido”, *La Libertad*, Madrid, 20-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. El camión de los muertos”, *La Libertad*, Madrid, 21-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Legionario por amor”, *La Libertad*, Madrid, 22-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Poblado destruido”, *La Libertad*, Madrid, 24-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. Sale el convoy”, *La Libertad*, Madrid, 25-9-1921, pág. 1.

---, “Del dolor de la guerra. La semilla fatal”, *La Libertad*, Madrid, 27-9-1921, pág. 1.

---, “Crónica. Reos de muerte”, *La Libertad*, Madrid, 9-6-1923, pág. 1.

---, “Crónica. El nuevo sexo”, *La Libertad*, Madrid, 9-2-1924, pág. 1.

---, “Crónica. Un límite de mi feminismo”, *La Libertad*, Madrid, 16-8-1925, pág. 1.

---, “Crónica. El verdadero club de las mujeres”, *La Libertad*, Madrid, 12-1-1926, pág. 1.

---, “Crónica. La razón de una sin razón”, *La Libertad*, Madrid, 5-5-1926, pág. 1.

---, “Crónica. ¡Abajo todos los clubs!”, *La Libertad*, Madrid, 14-1-1927, pág. 1.

---, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 30-5-1928, págs. 8-9.

---, “Crónica. El feminismo y la paz”, *La Libertad*, Madrid, 19-7-1928, pág. 1.

---, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 14-11-1928, págs. 8-9.

---, “Crónica. La figura de la primera feminista”, *La Libertad*, Madrid, 12-12-1928, pág. 1.

---, “Páginas de la mujer. Epistolario”, *Mundo Gráfico*, Madrid, 2-7-1930, pág. 34.

---, “Notas neoyorquinas. Al Capone condenado”, *La Libertad*, Madrid, 1-7-1931, pág. 1.

---, “Notas neoyorquinas. Se exagera la depresión”, *La Libertad*, Madrid, 27-11-1931, pág. 1.

Galindo, Beatriz [seud. Isabel Oyarzábal], “El feminismo y la paz”, *El Sol*, Madrid, 17-12-1917, pág. 3.

García, Juan Pedro, “Acerca de un incidente”, *La Libertad*, Madrid, 16-7-1927, pág. 5.

Lobera, Cándido, “Algunos episodios de la lucha”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 20-9-1921, pág. 1.

Machado, Manuel, “Leyendo *Del dolor de la guerra* (Crónicas de la campaña de Marruecos), por Teresa de Escoriaza. Madrid. Editorial Pueyo”, *La Libertad*, Madrid, 13-10-1921, pág. 4.

Ortega y Gasset, Eduardo, “De Marruecos. Una etapa en el avance. La toma de Nador”, *La Libertad*, Madrid, 21-9-1921, pág. 1.

Parravichino, “Los dramas de la Legión”, *El Telegrama del Rif*, Melilla, 16-9-1921, pág. 1.

Zozaya, Antonio, “Un prólogo de Zozaya. Del dolor de la guerra”, *La Libertad*, Madrid, 2-10-1921, pág. 5.